

diseño de organizaciones de Extensión y la formulación teórica en esta disciplina, como Chayanov clamaba a principios de siglo y mi colega y amiga Cecilia Waldenström ha establecido recientemente.

I. LOS ORIGENES DE LA EXTENSION AGRICOLA

I.1. La Ilustración Agraria y la «enseñanza útil de la agricultura» en los siglos XVIII y XIX

Aunque la institucionalización de la Extensión en forma de servicios estatales no se produce en algunos de los países de Europa hasta el siglo diecinueve, debemos remontarnos al siglo dieciocho para analizar el origen de la práctica de Extensión, puesto que ya en ese tiempo se llevan a cabo acciones de carácter educativo e informativo con contenidos tanto técnicos como económicos.

«La enseñanza de la agricultura no es, desde luego, una innovación de los renovados métodos pedagógicos de los siglos XIX y XX, aunque el empeño puesto en las sociedades industriales por elevar la productividad del sector primario y abastecer adecuadamente ciudades cada vez mayores, impulsará sin duda esa actividad. Ya en el siglo XVI, sin embargo, el famoso agrónomo Herrera (autor de la «Agricultura General» abogaba por la creación de cátedras de esa enseñanza. Los tratados de Agricultura proliferan en esa época (Fuentidueña, Laporta, Fray Miguel Agustín, etc.), pero se acercan más a la Utopía de Tomás Moro, que también recomendaba esa enseñanza, que a una eficaz realidad. También en el siglo XVII van apareciendo diversas «Lecciones de Agricultura», traducidas o más o menos autóctonas. Pero el primer gran impulso lo van a recibir esas enseñanzas de los ilustrados ya en el último tercio del XVIII» (Fernández Clemente, 1986:1).

A mediados del siglo XVIII aparecen en todos los campos del pensamiento espíritus críticos que quieren liberarse de la tradicional dominación religiosa en el análisis de los fenómenos naturales y humanos. Para ello, se basan en las ideas de emanci-

pación que habían iniciado, por una parte, Francis Bacon, para quien el origen del saber debía estar en la observación y en la experimentación; y, por otra, Descartes, quien confiaba en la razón para descubrir las verdades del mundo. En esta corriente de ideas se encuentra la Ilustración Agraria, que, en el último tercio del siglo XVIII, abogará por una extensión de los conocimientos científicos agrícolas, no sólo al labrador, sino a toda la población a través de las enseñanzas primarias. En concreto, serán los fisiócratas ilustrados franceses los principales exponentes de este movimiento.

La labor de divulgación de una «nueva agricultura» durante el período de la Ilustración corre a cargo tanto de los agrónomos, técnicos de la misma, como de los fisiócratas, la escuela de pensamiento económico que basaba su sistema en el sector agrícola.

Para los fisiócratas, la única fuente de riqueza era la agricultura, y especialmente la agricultura «modernizada», y su máximo interés estaba en la creación de grandes unidades agrícolas que adoptasen las técnicas inglesas¹ y permitiesen el juego del libre interés del agricultor. Para ello, parte de su labor de divulgación se dirigió a estas técnicas tanto como a sus propias ideas de interpretación de los fenómenos económicos.

La «revolución agrícola», que llevaría a la «nueva agricultura», no era planteada por los fisiócratas como un simple proceso de difusión de innovaciones técnicas. Se discutía si esta difusión debía ir precedida por una serie de reformas legales tanto de la propiedad de la tierra como del mercado. Por tanto, la Extensión era concebida como un elemento más de una «reforma agraria liberal» que tenía, por tanto, un carácter «integral» para el marco socioeconómico existente, de naturaleza feudal.

En España el «locus intelectual» de estas acciones ilustradas eran las Sociedades Económicas de Amigos del País cuyo

¹ La referencia básica de la revolución agrícola es Jethro Tull, «The principles of horsehoeing husbandry, or an essay on the principles for tillage and vegetation», editada por primera vez en 1731. Una síntesis de este proceso se encuentra en: DE LA TORRE, R. (1985): «La revolución agrícola del XVIII» en *Cuadernos Historia* 16, Nº 137.

objetivo central era el estudio de los «estorbos» que se oponen al progreso de la nación. Desde 1765, en que se creó la primera de estas sociedades ilustradas en el País Vasco, proliferaron por todo el territorio, existiendo en 1808 casi un centenar².

Aunque la Ilustración Agraria no diseñara ningún sistema operativo de Extensión bien definido, sentó las bases e impulsó las acciones educativas que se llevarían a cabo durante todo el siglo XIX. La necesidad de una Extensión tal como era entendida en el siglo XVIII («enseñanza de la agricultura «útil»») respondía tanto a la consideración de ésta como una herramienta para llevar a cabo la «revolución agrícola», como al malestar ante el desarrollo de los estudios en el campo de las «ciencias intelectuales» en perjuicio de las «ciencias útiles». Así, en España, Jovellanos, al distinguir ciencias útiles (naturales [agricultura] y exactas) y ciencias intelectuales (ciencias sociales), critica el hecho de que las segundas hayan desplazado a las primeras en la educación.

«Esta manía de mirar las ciencias intelectuales, como único objeto de la instrucción pública, no es tan antigua como acaso se cree. La enseñanza de las artes liberales fue el principal objeto de primeras escuelas, y aun en la renovación de los estudios, las ciencias útiles, esto es, las naturales y exáctas debieron grandes desvelos al gobierno y a la aplicación de los sabios. No hay uno de nuestros primeros institutos, que no haya producido hombres célebres en el estudio de la física y de la matemática; y lo que era mas raro en aquella época, que no hubiesen aplicado sus principios á objetos útiles y de comun provecho..., ya el célebre Alfonso de Herrera, á impulsos del Cardenal Cisneros habia comunicado á sus compatriotas quanto supieron los geopónicos griegos y latinos, y los físicos de la media edad y de la suya en el arte de cultivar la tierra. Después acá perecieron estos importantes estudios, sin que por eso se hubiesen adelantado los demas. Las ciencias dexaron de ser para nosotros un medio de

² ANES, G. (1970): *Las crisis agrarias en la España Moderna*. Madrid. Taurus, p. 445. Un mayor detalle en el análisis de este tipo de Instituciones puede verse en: ANES, G. (1969): *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*. Madrid. Ariel.

buscar la verdad, y se convirtieron en un arbitrio para buscar la vida. Multiplicaronse los estudiantes, y con ellos la imperfeccion de los estudios, y á la manera de ciertos insectos que nacen de la podredumbre, y solo sirven para propagarla, los escolásticos, los pragmáticos, los casuistas y malos profesores de las facultades intelectuales, envolvieron en su corrupción los principios, el aprecio, y hasta la memoria de las ciencias útiles» (Jovellanos, 1795:115-117)³.

Sin embargo, no eran conscientes este pensador y sus coetáneos del atraso del conocimiento científico sobre la Agricultura, al cual tampoco iban a aportar mucho.

«El conocimiento que se tenía sobre los vegetales durante el siglo XVIII era escaso y lleno de confusiones...Por citar algunos ejemplos podemos considerar el caso de la fecundación y el de la nutrición de los vegetales, que con ser de gran importancia estaban sometidos a una confusión notable....La precariedad de nociones claras sobre la nutrición vegetal determinó la adscripción, de carácter poco científico y más bien guiada por gustos o simpatías, a una mezcla de ideas erróneas y acertadas. A pesar de esto, lo cual no deja de ser notable, se conseguía un aumento de la productividad en términos absolutos....El estado de imprecisión en los conocimientos no impidió el desarrollo de programas de acción, entre los que se encontraba la divulgación de resultados contradictorios, sobre los temas fundamentales, anteriormente reseñados. Y es muy posible que ello condujera, a pesar de sus deficiencias y en diferentes fases, al aumento tanto de la productividad en general como del rendimiento» (Fernández Pérez, 1989:754-756).

Además de los aspectos legales de la reforma de la agricultura propuesta por la Ilustración, el otro componente, el de la «revolución agrícola», o la implantación de la nueva agricultura en su aspecto técnico agronómico, aparecía más desdibujado. Para muchos, una vez eliminadas las trabas lega-

³ Cf. la cuidada reedición de la *Agricultura General* de Alonso de Herrera por parte del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura en 1981 con un excelente prólogo de Eloy Terrón.

les, el propio interés ayudaría a que los labradores acogieran las nuevas técnicas fácilmente, y con cierto apoyo de divulgación todo se conseguiría. Pero la percepción de un nuevo sistema agrícola como un conjunto coherente no se adivinaba totalmente.

En el caso español⁴, los elementos componentes de la revolución en su aspecto técnico podrían ser los siguientes: a) Sembrado en bandas del trigo; b) Introducción de otras plantas en la alternativa, especialmente forrajeras (prados artificiales, nabos), otras de escarda (patata) y equilibrio agricultura-ganadería; c) Siembra con sembradora y labores constantes con nueva maquinaria; d) Riegos, abonos y correcciones de forma estudiada. Se hicieron experimentos en este campo, y lo que se divulgaba parecía ser este «sistema» de sembrado. En la mayoría de los casos, los ilustrados demostraban sus preferencias por aspectos puntuales y concretos: cultivos, técnicas, métodos o ciencias auxiliares. Pero entre la edición de la obra de Jethro Tull y la aparición de los «Tratados» de agricultura de principios del siglo XIX, lo común era la publicación y divulgación de artículos, folletos y memorias sobre aspectos casi siempre parciales de los distintos componentes del sistema Norfolk (el desarrollado por Tull) (Argemi, 1988:20-21).

Estos trabajos, sin embargo, no eran asequibles al labrador. Recordemos que a mediados del siglo XVIII tan sólo un diez por ciento de la población mundial sabía leer (Gómez Ornael, 1978:14).

Además de lo anterior, hay que reconocer a los ilustrados la primera aportación a las técnicas de Extensión. Esta fue su propuesta de edición de «Cartillas» en las que, en un estilo sencillo, asequible al agricultor con bajo grado de formación, se expusieran los conocimientos sobre la Agricultura adquiridos mediante el método científico. Esas cartillas, sin embargo, sólo serían útiles para los adultos alfabetizados y para los menores en las escuelas.

⁴ Sobre el contexto histórico de la Ilustración, cf. las *Actas del Simposio Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*: Tomo I: *El Rey y la Monarquía*; Tomo II: *Economía y Sociedad*, y Tomo III: *Educación y Pensamiento* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1989).

Por ello, Grisellini, en Italia, pensó en la oportunidad de que los párrocos de aldea, dado su nivel de formación, recibieran las enseñanzas agrícolas y las transmitieran, convirtiéndose en los primeros agentes de Extensión en algunos países⁵. Su trabajo era compartido por otros actores sociales, quienes de forma individual u organizados en instituciones de carácter privado comenzaron el trabajo de Extensión en el siglo XVIII.

«Existen muchos ejemplos en el siglo XVIII en Europa de párrocos de aldea y maestros, así como de grandes propietarios agrícolas y agricultores progresistas quienes, tanto individualmente como a través de Sociedades Agrarias, intentaron llamar la atención de agricultores locales sobre el conocimiento agrícola y exhortarlos a adoptar nuevas y mejores formas de hacer en sus cultivos y ganados» (Jones, 1981:90).

Durante la primera mitad del siglo XIX, la educación agraria de nivel superior y la investigación fueron organizadas en Europa, los Estados Unidos de América y Rusia tal como había reivindicado la Ilustración. Esto fue posible gracias al trabajo de las «Sociedades Agrarias» fundadas en el siglo XVIII en los tres continentes, si bien la responsabilidad inicial deba adjudicarse al Viejo Continente⁶. Hecho esto, se planteó la

⁵ En 1778 Grisellini publica en Italia «Discurso sobre el problema de si corresponde a los párrocos y curas de aldea el instruir a los labradores en los buenos elementos de la economía campestre» que es traducido a varios idiomas. En España es traducido y distribuido por la Real Sociedad Económica Aragonesa y dará lugar a una publicación dirigida a los párrocos. Un análisis de dicha publicación se encuentra en: DÍEZ RODRIGUEZ, F. (1980): *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*. Madrid. Secretaría General Técnica del M.A.P.A..

⁶ En efecto, el norteamericano Thomas Clemson, cuyo nombre iba a quedar unido a la historia de los Land-Grant Colleges, «trajo de Europa las ideas acerca de la posibilidad de una ciencia y una educación para la Agricultura». El desarrollo de una Sociedad Agraria en Filadelfia en 1785 fue la primera actividad organizada en Estados Unidos en materia de educación agraria. La idea de la organización de sociedades se extendió rápidamente. Se crearon muchas sociedades de estado...Estos grupos se organizaban sobre una base de condado o comunidad y trabajaban en dos líneas. La primera era un programa

necesidad de diseminar los nuevos conocimientos, de extenderlos más allá de los muros de las Escuelas Superiores de Agricultura.

Algunos países europeos, especialmente Francia y España, pensaron en la oportunidad de que las enseñanzas agrícolas fueran impartidas de modo teórico a todos los menores como parte de la formación general de carácter primario. Para ello, acudieron a la idea ilustrada de la «cartilla», organizando concursos nacionales para fomentar su producción y realizar una selección de las mismas. Numerosas cartillas fueron editadas y distribuidas en las escuelas y, en España, su estudio adquirió carácter obligatorio. A pesar de este impulso inicial, la idea no tuvo éxito, siendo abandonada al final del siglo XIX⁷.

La divulgación de tipo informativo a través de las publicaciones producidas por las Sociedades Agrarias, y la enseñanza teórica en las escuelas, no parecían ser la solución para que los conocimientos agrícolas llegaran al agricultor. Había que ir a una educación de tipo práctico, impartida «in situ» en el medio rural. En este

de educación. Se financiaban ferias, demostraciones y se publicaban periódicos. Una de sus mayores contribuciones fue el desarrollo de lo que vino a denominarse «farmers' institute» (un encuentro de una comunidad durante dos o tres días dedicada a la discusión de problemas agrícolas y del hogar. Los institutos fueron bastante populares y se incrementaron en número hasta poco después del establecimiento del Servicio de Extensión. El segundo punto fue promocionar la Agricultura en general promoviendo la creación del Departamento de Agricultura (más tarde U.S.D.A.) y de centros de enseñanza agraria (lo que llegarían a ser los «Land-Grant Colleges»). En 1855, fue creado, en Michigan, el primer College de Agricultura como consecuencia de muchos años de presión de los agricultores de ese estado a través de la Sociedad Agraria de Michigan. Cf. TRUE, A. Ch. (1928): *A History of Agricultural Extension Work in the United States 1785-1923*. U.S.D.A. Publications 15. Washington D.C.: Government Printing Offices. Citado por Sanders en SANDERS, H.C. (1966): «A Brief History» en SANDERS, H.C.; ARBOUR, M.B.; BOURG, T.; CLARK, R.C.; FRUTCHEY, F.P. y JONES, J.H.Jr. (eds): *The Cooperative Extension Service*. Londres. Prentice-Hall, pp. 13-14.

⁷ «En Francia, Chaptal hizo esfuerzos para organizar la enseñanza de la agricultura en las escuelas primarias, más todo fue en vano». MONTANER y SIMON (eds): (1887): *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*. Barcelona. Montaner y Simón, Editores. Voz: «Agricultura». pág.: 611.

sentido, fueron concebidos los dos tipos de actividades que darían lugar a la práctica de Extensión tal como es realizada hoy.

Por un lado empieza a dibujarse, en algunos países, la figura del «agente de extensión», de la cual nos ocuparemos en el siguiente epígrafe por ser la precursora de los Servicios Consultivos Agrarios y por ser posterior en el tiempo.

Por otro lado tenemos las Granjas Escuelas y las Granjas Modelos, de las que nos ocuparemos ahora.

«Constituyéronse importantes Sociedades agrícolas que publicaban interesantes memorias e informes conteniendo gran número de perfeccionamientos llevados a la práctica agrícola por los progresos de la ciencia; empezando al mismo tiempo con los grandes descubrimientos de la química pneumática á encontrarse la explicación racional y científica de los hechos más culminantes de la fisiología vegetal. Pero como el afán de residir en las grandes ciudades y tomar parte de las funciones públicas del Estado siguió continuando, y con ello la deplorable costumbre de abandonar el cultivo de los campos á los más incapaces, sobrevino un gran desequilibrio entre los progresos de los estudios teóricos y las prácticas de la agricultura, en perjuicio del verdadero desarrollo de ésta, que si bien adelantaba, no era con la rapidez y gradación debida, sino despacio y con bruscas alternativas que ocasionaban crisis y perjuicios de todas clases. Así se veía que, mientras en la mayor parte de las campañas continuaban rutinariamente las prácticas antiguas, en los laboratorios de las ciudades, hombres ilustres conseguían aislar, determinar y estudiar los principios inmediatos separados de los animales y vegetales; los análisis de Saussure y de Bethier precisaban la naturaleza de las materias minerales que se hallan en los vegetales y que se encuentran en sus cenizas; y por otra parte se publicaron nuevos libros de agricultura dando á conocer las nuevas ideas basadas en los adelantos científicos que debían aplicarse en la agricultura para desterrar los preceptos de la rutina y errores consuetudinarios. Pero como la mayoría de la población rural no estaba bien dispuesta, por falta de instrucción, á sacar fruto de estas enseñanzas, los resultados prácticos eran escasos. Entonces fue cuando algunos hombres de gran espíritu de observación apreciaron desde altos puntos de vista la situación de las cosas y comprendieron que el desarrollo positivo de la agricultura sería muy lento si no se daba gran impulso á la enseñanza agrícola para que llega-

sen á todas partes los conocimientos prácticos y teóricos que constituían os grandes adelantos. Data de entonces la fundación de las Granjas modelos y de las Granjas escuelas, donde se enseñan prácticamente las operaciones agrícolas pero con criterio científico...Inglaterra y Dinamarca primero, Francia después, Alemania, Bélgica y Holanda más tarde, y ultimamente España e Italia y en general todas las naciones, han seguido este camino que conduce al verdadero progreso de la agricultura» (Montaner y Simón, 1887:609).

Abela caracterizaba, en 1882, los dos tipos ya citados de establecimientos para la educación práctica agraria, de la siguiente manera: las *granjas-modelos* (de origen inglés) pretenden enseñar con el ejemplo al agricultor, y las *granjas-escuelas* (de origen francés) se dedican a la educación práctica, mezclando la enseñanza con la explotación (Fernández Clemente, 1986:17).

En la mayoría de los países de Europa son creadas, durante el siglo XIX, este tipo de instituciones. Antes, aún, lo hará Rusia, como veremos a continuación, aunque haya sido establecido que el origen de la granja-modelo sea inglés. Generalmente, las granjas-modelos son de naturaleza privada al ser promovidas por las Sociedades Agrarias, mientras que las granjas-escuela tienen carácter público⁸.

⁸ Para citar algunos ejemplos diremos que, en los años ochenta del siglo pasado, Alemania cuenta con 33 granjas escuelas con 4 ó 5 profesores y unos 40 discípulos cada una, además de las escuelas agronómicas de invierno; Francia, aparte de sus 12 escuelas de agricultura práctica y las 75 cátedras departamentales de agricultura, había establecido 25 granjas-escuelas distribuidas por diferentes provincias dedicadas a la enseñanza práctica de los hijos de agricultores, así como 51 colonias agrícolas de huérfanos, destinadas a recibir los niños huérfanos o expósitos, con el fin de educarlos y dirigirlos hacia los trabajos agrícolas (con 2500 huérfanos asilados); en Inglaterra, los aprendices se colocan y estudian su arte en granjas-modelos privadas y después se examinan en Kew, y los que son aprobados pueden seguir allí cursos teóricos que completen su instrucción; Italia cuenta con numerosas granjas agrícolas modelos y con 18 escuelas agrarias y colonias hortícolas destinadas a la enseñanza práctica elemental; Portugal tiene una granja modelo en Oporto fundada para estudiar y establecer los remedios contra el problema de la phylloxera en las vides de las comarcas bañadas por el Duero; y en España existen 4 granjas modelos, creadas en 1881, en Valladolid, Zaragoza, Granada y Sevilla.

«En Rusia, en 1765, se funda una sociedad de agricultura con el nombre de Sociedad Imperial Económica, que tiene su asiento en San Petesburgo, posee una granja modelo en Okhta y desarrolla su actividad en el Norte del imperio zarista. En 1818, es creada en el Mediodía de Rusia otra sociedad de agricultura semejante a la del Norte y con residencia en Odessa. Esta sociedad del Mediodía creó una granja modelo, donde se ensayaban en gran escala todos los cultivos modernos, dedicándose además a la mejora de toda clase de ganado y a propagar las máquinas agrícolas modernas. Al final del pasado siglo, Rusia cuenta con 6 granjas-modelos financiadas por el Ministerio de los Dominios.» (Montaner y Simón, 1887).

Una alternativa a las granjas-modelos y granjas-escuelas fue el sistema adoptado por algunos países del Norte de Europa. Se trata de la utilización, por parte del Estado, de explotaciones privadas y del conocimiento de sus propietarios —a cambio de algún tipo de subvención— para la formación de jóvenes. Así, Suecia, además de crear numerosas granjas modelos y hasta 27 escuelas elementales de agricultura, adoptó un sistema por el cual ciertos propietarios tenían «el compromiso de recibir 12 discípulos cada uno en su granja, mediante 200 kroner, o sea 278 pesetas por discípulo, abonadas por el Estado, y quedando la instrucción que se les da bajo la vigilancia de la Academia de Stockolmo». Además, la Academia de Agricultura sueca estableció la enseñanza gratuita de las aplicaciones de la leche en las granjas subvencionadas por el Estado. Otro ejemplo, cercano geográficamente, es el caso de Dinamarca, en la cual además de crearse 60 escuelas de agricultura estatales («Folkehøjskoler»), «en lugar de recurrir a las granjas escuela, que no hubiesen tenido éxito en el país, la Sociedad Real de Agricultura de Dinamarca apeló al medio económico de colocar los discípulos en casa de 80 agricultores mediante un estipendio y el fruto del trabajo personal de aquellos». Respecto a dichas casas escuelas, nos cuenta Pedro de Alcántara García: «Más notable que esto, es que en gran número de esas casas escuelas se admiten niñas que reciben una instrucción especial sobre las aplicaciones de la leche y la fabricación de quesos, etc., y sobre las labores manuales propias de su sexo» (Montaner y Simón, 1887). De lo que podemos deducir que la Economía Doméstica —como actividad ligada a la Extensión— no tiene su origen en Estados Unidos, sino en Dinamarca.

I.2. Los «profesores de agricultura itinerantes» como precursores de los Servicios Consultivos Agrarios en Europa a finales del siglo XIX y principios del siglo XX

En el epígrafe anterior hemos analizado las acciones de Extensión de tipo educativo formal o reglado, fundamentalmente, dirigidas a la juventud rural. Asimismo, hemos hecho algunas referencias a acciones educativas no-regladas, de carácter voluntario, llevadas a cabo por «sociedades agrícolas» (algún tipo de «clubs de conocimiento agrario» de agricultores, tal como son definidas estas instituciones hoy en día). En este apartado analizaremos las acciones de educación y asesoramiento mediante contacto personal que llevaban a cabo lo que hemos denominado, genéricamente, «profesores de agricultura itinerantes». No obstante, antes de pasar a caracterizar dicha figura y su trabajo haremos unas consideraciones de carácter general sobre el contexto socio económico en que surgen las primeras organizaciones de «agentes de Extensión» en Europa.

Gwyn E. Jones ha establecido unas condiciones necesarias para la emergencia de organizaciones de Extensión en el siglo XIX. Según este autor, debieron coincidir tres requisitos para que la Extensión fuera institucionalizada como servicio público:

- El inicio de la consciencia científica agraria.
- El reconocimiento de una necesidad o problema solventable con esa consciencia de la cual carece el agricultor.
- La preocupación consciente de los políticos y líderes agrarios sobre el bienhacer de los campesinos ante las condiciones económicas del cambio. (Jones, 1984).

Dado el carácter educativo de la Extensión en este período, debemos considerar otros factores que afectan a la evolución de la educación en ese tiempo. En efecto, las necesidades del progreso técnico y de la revolución industrial fueron determinando, en el siglo pasado, la sustitución de una educación unitaria y elitista por otra caracterizada por un número mayor de destinatarios que permitieran formar la fuerza laboral que se precisaba. Se pensaba que todo el mundo debería poseer unos conocimientos mínimos que le permitiesen dominar una técnica o ejercer

algún oficio. La educación va siendo considerada como un medio de producción; no es tan sólo ya una actividad para la élite, sino que comienza a ser también un medio para formar hombres adaptados y útiles.

Durante siglos la capacidad de poder leer y escribir fue privilegio de una minoría. A partir sobre todo de comienzos del siglo XIX, la necesidad de los diversos países de adaptarse a las consecuencias políticas y económicas de la industrialización, determinó que se empezara a considerar el desarrollo y extensión de la educación como factor decisivo para la modernización y el cambio. Se puede establecer una relación entre la expansión educativa, por un lado, y el crecimiento económico y el desarrollo político por otro.

En los países anglosajones estaba bastante difundida la teoría de que la extensión de la educación constituía un presupuesto esencial para el desarrollo y estabilidad de un sistema democrático⁹. En cualquier caso, es difícil negar la estrecha vinculación entre el desarrollo de la educación y el proceso de formación como naciones y como Estados que experimentaron los diversos pueblos europeos a lo largo del siglo XIX, sobre todo (Gómez Ornafe, 1978).

En adición a las consideraciones de Gómez Ornafe y a los requisitos formulados por Jones, debemos considerar un tercer factor. Se trata de las catástrofes agrícolas y los problemas de

⁹ «Los primeros pasos prácticos fueron dados en 1867-68 cuando James Stuart, miembro del Trinity College, Cambridge, dió lecciones a asociaciones de mujeres y clubs de trabajadores en el norte de Inglaterra. Stuart es a menudo considerado el padre de la Extensión universitaria. En 1871 Stuart se dirigió a las autoridades de la Universidad de Cambridge y las apeló para que organizaran centros de Extensión bajo la supervisión de la universidad. Cambridge adoptó el sistema formalmente en 1873, seguido por la Universidad de Londres en 1876 y la Universidad de Oxford en 1878. En los años ochenta de ese siglo el trabajo era referido como el movimiento de extensión («extension movement»). En este movimiento la universidad extendía su trabajo a aquellos que estaban más allá del campus. «Extensión Agraria» llegó a ser de uso común en los Estados Unidos a principios de este siglo cuando los Servicios de Extensión Cooperativos fueron formados en cada estado en asociación con los «Land Grant Colleges». Cf. BAN, A.W. van den y HAWKINS, H.S. (1988): *Agricultural Extension*. Essex-New York. Longman-John Wiley. pp. 7-8.

índole económica producidos por la difusión incontrolada de nuevos cultivos entre América y Europa o dentro de cada uno de estos continentes, y por la diversificación de la producción agrícola, respectivamente. Tenemos evidencia de algunas situaciones del tipo descrito como causas originadoras de la aparición de instituciones organizadas para la realización de actividades de Extensión.

En cuanto a catástrofes agrícolas, podemos citar el problema ocasionado por la «roya» de la patata en Irlanda¹⁰ y el de la «phyloxera» de la viña en Francia y Portugal¹¹.

La Revolución Agrícola del siglo XVIII implicaba, por una parte, la intensificación de la producción a través del incremento

¹⁰ «Posiblemente, el primero de los modernos Servicios Formativos y Consultivos Agrarios fue establecido en Irlanda durante la gran hambre de la patata de mediados del siglo diecinueve. Este servicio operó desde 1847 hasta 1851. Fue creado en 1847, inicialmente como un marco de trabajo temporal y de pequeña escala, como un resultado de las propuestas detalladas contenidas en la carta del Conde de Clarendon, el Lord Lugarteniente de Irlanda a el Presidente de la Real Sociedad de Mejora Agraria de Irlanda. Esto llevó a la institución de los instructores prácticos itinerantes («itinerant practical instructors»), para trabajar con el pequeño campesino en las áreas más afectadas por el hambre en el sur y oeste de Irlanda...En la mitad de los años cuarenta del siglo XIX, una enfermedad producida por un hongo, la roya de la patata (*Phytophthora infestans*), apareció por primera vez en el noroeste de Europa. Esta parece haber sido traída a través del Atlántico desde Norteamérica». Cf. JONES, G.E. (1982): «The Clarendon Letter» en JONES, G.E. y ROLLS, M. (eds): *Progress in Rural Extension and Community Development*, Vol. 1. Londres. John Wiley & Sons, pp. 11.

¹¹ Desde los años treinta del siglo pasado existe en Francia la figura del «professeur départemental d'agriculture» (agente de extensión itinerante). «De particular significación fueron sus trabajos en la instrucción de agricultores en el injerto de viñas; desde 1863 en adelante, el áfido *phylloxera* había estado devastando las viñas francesas y la única solución efectiva era injertar variedades sanas sobre patrones americanos resistentes a *phylloxera*». Cf. JONES, G.E. (1981): «The Origins of Agricultural Advisory Services in the Nineteenth Century» en *Social Biology and Human Affairs*, Vol. 48, Nº 2. pp. 96. En cuanto a Portugal, podemos decir que la primera granja-modelo creada en este país en Oporto tuvo su origen en los problemas originados por la *phylloxera* en las comarcas bañadas por el Duero. Cf. MONTANER y SIMON (eds) (1887): *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*. Barcelona. Montaner y Simón, Editores. Voz: «Agricultura».

en el número de cultivos diferentes en una misma parcela, que exigía la introducción de la rotación cuatrienal, cambiando además la sucesión de éstos. Por otro lado, hacía necesaria la introducción de nuevos cultivos no necesariamente adaptados a la zona en que se iban a producir. Esto supuso que fueran llevados cultivos de un lugar a otro (a veces, de uno a otro continente), acarreando éstos sus plagas comunes, pero no los depredadores de las mismas. Además, los cambios en la sucesión de cultivos supusieron la aparición de enfermedades no existentes anteriormente al tenerse rotaciones comprobadas históricamente para evitar aquéllas.

Sobre el otro tipo de problemas mencionados, los de índole comercial, podría ilustrar este punto el caso de Cataluña y la invasión de sus mercados agrarios por los cereales producidos en las regiones del interior de España¹².

Analizadas las causas promotoras de la práctica de Extensión fuera de las aulas en el siglo XIX, estudiaremos, para Europa, lo que Jones ha denominado primeros Servicios Consultivos Agrarios, dejando para los siguientes epígrafes de esta parte de nuestro libro los casos de Estados Unidos y Rusia, simplemente con el ánimo de ordenar nuestra exposición.

Jones ha señalado que hay importantes diferencias entre los Servicios Consultivos Agrarios existentes a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa, así como entre éstos y el americano (Jones, 1981).

¹² En 1849, Narciso Fagues de Romá publica en la «Revista mensual de Agricultura» un artículo en el que juzga prematuro establecer escuelas o granjas en España (para la enseñanza práctica de la Agricultura como ya lo hacían Francia, Inglaterra y Alemania), «porque no habría directores ni profesores para ellas, por lo que prefiere propagar primero publicaciones periódicas» (y colabora en la fundación de «La Granja» de Figueras). Sin embargo, en 1853, vuelve sobre el tema con un artículo titulado «Memoria acerca de la conveniencia y necesidad de establecer la enseñanza agrícola en granjas-escuelas, a fin de que las provincias catalanas puedan formar su cultivo de la manera que es indispensable para que no las arruine la concurrencia de cereales del interior». Dos años más tarde se crea en Fortianell, cerca de Figueras, la granja-modelo solicitada. Cf. FERNANDEZ CLEMENTE, E. (1.986): «Joaquín Costa y la enseñanza de la Agricultura en la España del S. XIX» presentado en las jornadas: Joaquín Costa: la agricultura, los agricultores y su formación. Madrid, 26-27 sept. (mimeo), pág.: 10.

En efecto, en el caso de Europa nos encontramos con una diversidad de situaciones en la forma de organizar la Extensión. Sin embargo, podemos detectar una característica que nos permite diferenciar dos tipos de «agente de extensión» europeo. Chayanov estableció esta distinción en 1918 al comparar el tipo de agente italiano y ruso, considerando que mientras el primero respondía a una división del trabajo de Extensión «por ramas» de actividad agraria (especializándose en una o varias técnicas de producción agraria), el segundo respondía a una división «espacial» del trabajo (al hacerse cargo de todas las actividades en un área geográfica determinada).

«Confrontando la Agronomía Social italiana y la rusa podríamos individualizar dos tipos de organización del aparato ejecutivo. En Italia, la región que es servida por la organización agronómica (*cattedra ambulante*) no está subdividida y todos los miembros de la organización económica la sirven de la misma manera, a veces especializando su propio trabajo cada uno en un sector de la economía agraria. La división del trabajo toma así un carácter de división por ramas. En Rusia, a la base de la creación de las organizaciones agronómicas le viene aplicado el principio de la división territorial del trabajo...los agrónomos de zona sirven a un pequeño territorio determinado en todos los sectores de la economía agraria. Tal tipo de organización deriva del reconocimiento de la unidad del plano organizativo de la explotación campesina...este principio no contradice la separación de la organización agronómica general de particulares especialistas que sirven a sectores específicos de la explotación» (Chayanov, 1988:198).

Utilizaremos el criterio apuntado por Chayanov (agentes «especialistas/polivalentes») para una primera caracterización de las organizaciones de agentes de Extensión itinerantes que operan en Europa.

Así, en cuanto a agentes especialistas, nos encontramos además de la «*cattedra ambulante*» italiana, el «*itinerant teacher-cum-adviser*» inglés y el «*clarendon's practical instructor in husbandry*» irlandés. Como agentes polivalentes para un área geográfica tenemos el «*professeur départemental d'agriculture*» francés y la figura del «*wanderlehrer*» alemán adoptada por

Holanda, Bélgica, Suecia y el Imperio Austro-Húngaro. En el caso de España, no podemos hablar de una figura a incluir en uno de los tipos mencionados, ya que a pesar de existir en este tiempo un «ingeniero agrónomo de provincia», dependiente del Ministerio de Fomento, con muy diversas funciones, no se encomiendan a éste las acciones educativas y de divulgación agrarias que se reservan las instituciones de las que nos ocupamos en el apartado anterior.

Al margen de la distinción hecha hasta aquí y de algunas características peculiares de algunas de las organizaciones que integran a los mencionados «agentes de Extensión», podemos establecer unas características comunes a los primeros Servicios Consultivos Agrarios europeos. Estas serían:

i) La educación no formal, práctica y voluntaria como modelo de enseñanza.

ii) El carácter itinerante de los agentes, que van a buscar a su clientela en su puesto de trabajo o a reunirla en un lugar cercano a su explotación.

iii) La dependencia del agente con respecto a una entidad estatal o local que dirige y/o coordina su trabajo incluso, como en el caso de Alemania, determina su contenido apoyándose en la financiación aportada. En Alemania, dicha entidad, la «Junta», tiene representación de diversas corporaciones, componiéndose de oficiales de las Cámaras de Agricultura, representantes del gobierno local o provincial y de un académico.

iv) La falta de participación de la población en el contenido y la forma de las enseñanzas que se le destinan, el «absolutismo iluminado» que impregna la labor de los agentes.

«El ministro de agricultura francés recomendará en 1881 a sus agentes que enseñen en términos «claros, simples y evitando la jerga técnica» usando «métodos buenos», porque «sois vulgarizadores del progreso, debeis ayudar al campesino a superar la ignorancia y las tradiciones desarrollando en ellos el amor al progreso y el espíritu de iniciativa...» (Jones, 1981).

v) La formación agronómica polivalente de los agentes.

vi) El pequeño tamaño de los servicios y, por tanto, el reducido número de agricultores afectados (el mayor de ellos es el

francés que, en el año 1900, cuenta con 256 agentes). Esto sin implicar que sólo se dirijan a élites minoritarias, aunque ocurra así en algún caso.

vii) La falta de receptividad del agricultor en la mayoría de los países. Según Jones, durante el siglo XIX, «excepto en los casos en que las fuerzas para el cambio fueron intensas (tales como la incidencia de enfermedades o presiones económicas), los agricultores tendían a resistirse a la innovación». Específicamente, en Francia —al final del siglo XIX— «se evidencia que los agricultores siguen sus modos de hacer tradicionales despreciando la información científica y a los profesores y sus experimentos tachándolos de maniáticos («fads»）」 (Jones, 1981:105 y 96).

Algunos de estos Servicios van a operar hasta bien entrado el siglo XX. Así, el sistema de educación agraria no-formal fundado en Inglaterra en los años noventa del siglo pasado ha estado funcionando hasta 1939; y el sistema irlandés de 1847 ha continuado aplicándose en la República de Irlanda hasta 1979¹³.

¹³ Un análisis pormenorizado de los primeros Servicios Consultivos Agrarios en cada país europeo excede a los objetivos de la presente investigación. No obstante, citaremos aquí las fuentes que han sido consultadas, para caracterizar dichos Servicios, en las cuales se analizan algunos casos de una manera aislada. Así, tenemos: para Irlanda: JONES, G.E. (1982): «The Clarendon Letter» en JONES, G.E. y ROLLS, M. (eds): *Progress in Rural Extension and Community Development*, Vol.1. Londres. John Wiley & Sons, pp. 11-19; para Francia: MULLER, P. (1984): *Le technocrate et le paysan*. París. Editions Ouvrières, GERBAUX, F. y MULLER, P. (1984): «la naissance du développement agricole en France» en *Economie Rurale*, N° 159, enero-febrero. pp. 17-22 y ROLLAND, L. «L'histoire de la vulgarisation agricole avant 1966» en *Economie Rurale*, N° 159, enero-febrero. pp. 11-16; para Italia: BENEDICTIS, M. de (1984): «Les Services de vulgarisation dans une agriculture hétérogène, le cas de l'Italie» en *Economie Rurale*, N° 159, enero-febrero. pp. 51-57; para Portugal: LOPEZ RIBEIRO, A. (1974): «A Extensão Rural em Portugal» en Instituto Universitario de Évora (ed): *Primeiro Seminário Universitário de Évora. Extensão Rural*. Évora. I.U.E., pp. 195-210; para Holanda: ZUURBIER, P. (1984): «Summary» en *De Besturing en Organisatie van de Landbouwvoorlichtingsdienst*. Wageningen. Agricultural University of Wageningen, pp. 152-153; y para España: FERNANDEZ CLEMENTE, E. (1986): «Joaquín Costa y la enseñanza de la Agricultura en la España del S. XIX» presentado en las jornadas: *Joaquín Costa: la agricultura, los agricultores y su formación*. Madrid, 26-27 sept.

Para concluir este apartado dedicado a la Extensión europea en el siglo XIX señalaremos que ya en este tiempo algunos pensadores de la Extensión apuntaron una idea que la Unión Europea ha venido contemplando en los últimos años. Se trata de la posibilidad de un sistema de Extensión homogéneo para Europa. Así, Carlo Ohlsen (ilustrado italiano), Bibliotecario del Ministerio de Agricultura italiano en Roma, en una ponencia presentada en 1867 a la Real Comisión para el incremento de la agricultura en Italia, plantea un complejo sistema de formación agraria cuyo objetivo sería la consecución de un sistema agrario europeo. La reflexión de Ohlsen condensa el pensamiento europeo en torno a la Extensión. Nuestro autor estima que no se ha hecho suficiente en este campo,

«Esta gran familia de investigadores está estrechamente unida y en cada país al cual ellos pertenecen todos coinciden en que no ha sido aún suficiente el espacio cedido en las escuelas, en las universidades y en los centros de trabajo para transmitir el creciente rico conocimiento disponible a aquellos que cultivaron y manejaron la tierra».

considera la dificultad de la empresa,

«El punto más difícil a salvar parece residir en las condiciones sociales de los agricultores: cerrados en su estado analfabeto, solo podrían ser ayudados en un sentido práctico y este tipo de asistencia es difícil de aplicar y ciertamente no podría ser alcanzada en un corto espacio de tiempo».

pero confía en que la responsabilidad social será asumida.

«Ciertamente puede ser dicho que Europa en su totalidad ha mostrado su buena voluntad en el intento de transferir las múltiples ciencias agrarias para la construcción de un tipo de agricultura «práctica» mejorando así su madurez social» (ITAL-I.C.I.D., 1986:2-3).

I.3. De las Sociedades de Amigos del País a la creación del Servicio de Extensión Cooperativo en Estados Unidos (1914)

En Estados Unidos se producen durante el siglo XIX y principios del XX una serie de acontecimientos que, desde la perspectiva de nuestros intereses específicos, culminarán con la institucionalización del «Cooperative Extension Service» en 1914.

La génesis de las condiciones socioeconómicas y políticas en las que se desarrollaría la etapa llamada «del reformismo social» en la sociología rural americana surge como consecuencia de las profundas transformaciones que en la segunda mitad del siglo XXI tienen lugar en la agricultura de los Estados Unidos¹⁴. Aun cuando en este período se crean muy distintas sociedades agrarias, en todas ellas se inicia un proceso de acumulación con muy diversas formas de dependencia sobre las estructuras sociales agrarias. El sistema de comunidades rurales de agricultores independientes del norte permitió una mayor capacidad de adaptación y defensa a la dependencia del mercado de este tipo de sociedad agraria. Por el contrario, la forma de dependencia impuesta por el capitalismo en el sur surgió como un modo de abierta explotación. En efecto, una vez terminada la guerra civil, al no realizarse la confiscación y redistribución de la tierra en el sur, el sistema de plantación se recobró mediante un nuevo sistema de mano de obra. Al principio hubo algunos intentos de empleo de mano de obra asalariada. Estos, sin embargo, fracasaron en parte porque los negros pretendían cobrar sus salarios durante todo el año y no solamente cuando tenían que recoger el algodón. Esto determinó que se implantara un sistema de aparcería que permitía a los plantadores un fuerte control sobre la mano de obra, al tiempo que era un sencillo medio para extraer el excedente a los nuevos campesinos, sin necesidad de emplear medios políticos; éstos eran simplemente económicos¹⁵.

¹⁴ Cf. MOORE, B. (1973): *The Social Origins of Dictatorship and Democracy*. Harmondsworth. Penguin, pp. 111-161.

¹⁵ Navamuel ha caracterizado esta coyuntura histórica respecto al extensionismo en los siguientes términos: «En los años inmediatamente posteriores a la Guerra de Secesión (1.861-1.865) se produce un primer atisbo de Exten-

Por aquellos años la estructura social americana se encuentra bajo el impacto de una violenta acumulación capitalista que supone la aceptación de un desarrollo agrario basado en los siguientes rasgos: a) La existencia de importantes disponibilidades para capitalizar la agricultura como consecuencia de la abundancia de recursos para invertir, que es tal que no se ven merma- dos por la competencia generada por los atractivos y necesidades de la inversión en la agricultura y los servicios; d) La existencia de una numerosa población urbana y de una industria impor- tante que crea una demanda selectiva y especializada de produc- tos agrarios¹⁶.

En este contexto aparecen las primeras señales de las que Gwyn E. Jones ha partido para establecer la hipótesis de que las actividades de muchos países europeos debieron influir sobre el desarrollo de la Extensión en Estados Unidos; así, dicha influen- cia se produciría por las siguientes vías: a) A través del conoci- miento de los Servicios Consultivos europeos por los campesinos que emigran desde Europa; b) Mediante la influencia de muchos líderes rurales que acompañan a dichos emigrantes; c) Por la información contenida en la prensa agraria europea que circula en Norteamérica; d) A raíz de las visitas a Europa de líderes edu- cacionales y políticos norteamericanos para observar el desarro- llo del Viejo Continente; y, finalmente, e) Debido al hecho de que ya antes de la mitad del siglo XIX se establecen centros de

sión agrícola que se lleva a cabo tras el reparto de tierras a la población negra del Sur y con la expansión de nuevos colonos al oeste del Mississipi. El Gobierno Federal envía por todo el territorio a los primeros funcionarios con el encargo de capacitar a los nuevos pobladores en las técnicas agrarias más necesarias a la economía nacional. Los agricultores negros no son empresarios, y los colonos europeos desconocen las tierras y la actividad productiva más adecuada. Junto a las orientaciones técnicas y económicas, los funcionarios proporcionan semillas y reproductores, pero el dirigismo estatal trae como consecuencia el auge de los monopolios agrarios y de las grandes compañías suministradoras, mientras el agricultor cada vez es más pobre». Cf. NAVA- MUEL, J.L. (1983): *Extensión agraria dentro del concepto de desarrollo*. Docu- mento de trabajo. Cursos de formación de personal de Extensión. Madrid. S.E.A.. 17 págs. (mimeo).

¹⁶ Cf. PALERM, A. (1968): *Productividad agrícola*. México. Centro Nacional de Productividad, p. 30.

enseñanza superior y centros de investigación agrarias en Francia, Alemania y las Islas Británicas cuyo trabajo fue conocido internacionalmente (Jones, 1981).

Hacia 1890 aparece otro escalón en el proceso generador del extensionismo agrario institucionalizado: las «Alianzas de Campesinos» de ámbito local o de condado, con un fuerte componente socialista —Que en sus casos extremos llegó a intentos de crear «comunidades» de inspiración anarquista—. Estas organizaciones de condado crearon sus servicios de asesoramiento agrícola, financiados por ellas, y que van a ser el germen del futuro servicio de Extensión americano (Servicio Cooperativo de Extensión). También fueron el origen del Partido Populista Americano (más tarde, en 1896, integrado en el Partido Demócrata). Estas organizaciones campesinas presentaban ya en sus orígenes una carga de actuación comunitaria que luego incorporarían a las funciones extensionistas, como una de las técnicas más difundidas del mundo, para elevar el bienestar del agricultor sobre la base de la plena participación dentro de la colectividad en que vive (Navamuel, 1983).

«Este complejo de factores genera un tipo de desarrollo agrario en el que el rasgo principal es una alta productividad de la fuerza de trabajo frente a unos relativamente bajos rendimientos físicos por unidad de superficie en empresas agrarias de creciente capitalización y fuerte vinculación al mercado. Ahora bien, la presencia de estos factores no es casual. Por el contrario, es el resultado de unas decisiones económicas que responden a opciones políticas muy concretas que no sólo ignoran la desorganización social y el sufrimiento humano de la población rural, sino que crean una estructura social basada en una forma de dominación de la ciudad sobre el campo» (Sevilla y Sevilla, 1984).

La actividad de este conjunto de factores enumerado estaba produciendo por aquellos años en Estados Unidos una fuerte intensificación de la agricultura y la aparición de una producción en gran escala¹⁷.

¹⁷ Existe sobre aquellos años una relevante aportación de la corriente teórica que hemos caracterizado anteriormente como Marxismo Agrario. Vla-

En el contexto del proceso de institucionalización del Extensionismo americano, Gwyn E. Jones ha señalado que «mientras tanto, en el lejano Oeste y durante esos años de 1865 a 1890, otro fenómeno de actuación educativa tenía lugar. Las muestras rurales, que en su mayor parte provenían del Este, más anglosajón, ejercían una labor de culturización (americanización) entre las mujeres de las familias emigrantes, muchas de las cuales ni siquiera hablaban inglés. La cocina y la vivienda adaptadas a las nuevas exigencias vitales, las creencias religiosas y políticas de la nación, costumbres, fiestas, cuidado de los hijos, eran entre otras, materias de divulgación habituales entre las muestras rurales». Esta Economía Doméstica («Husbandry») sería más tarde incorporada a la práctica extensionista como apoyo a la promoción integral de la familia campesina. Sobre este punto, Jones ha señalado, asimismo, la posible influencia sobre la economía doméstica americana del «Women» Institute Movement» que se lleva a cabo en Ontario (Canadá) en este tiempo (Jones, 1981).

Parece razonable suponer que tales actividades, así como las puramente agronómicas realizadas por los servicios de Extensión de las Alianzas Campesinas, no pudieron evitar la reducción de la superficie por explotación que se daba en las zonas del norte,

dimir I. Lenin en 1915 caracteriza el desarrollo del capitalismo americano, y, al hacerlo, muestra, junto al carácter generalizado del mismo, las peculiaridades espaciales de las distintas estructuras agrarias. Al analizar los censos agrarios americanos de 1850 a 1910 Lenin demuestra cómo el avance del capitalismo no sólo tiene lugar en la «región modelo» del centro noroeste donde se producían evidentes aumentos de la superficie cultivada (acompañados, por otra parte, de incremento en las inversiones de capital) sino en la totalidad del país. Con ello falseaba la interpretación, hasta entonces aceptada como válida, que presentaba el pensamiento social agrario liberal. Cf. «Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura», fascículo 1, *El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de América*, 1ª ed., Petrogrado, 1.917; edición castellana utilizada: Lenin, *Obras completas*, Tomo XXIII (Madrid): Akal, 1.977), pp. 89-183. Un resumen de este trabajo fue publicado, en USA, en 1930, por Pitirim A. Sorokin en su fallido intento, ya mencionado, de introducir la tradición teórica europea en la sociología de la vida rural americana. Cf. SOROKIN, P.A.; ZIMMERMANN, C.C. y GALPIN, Ch.J. (eds) (1930): *A Systematic Source Book in Rural Sociology*. New York. Russell and Russell. Tres tomos.

que iba «ligada a un gran aumento de los gastos en abonos artificiales», de modo que una pequeña producción —a la que Lenin sigue considerando por rutina pequeña pero especificando que al margen de la superficie que ocupaba resultaba ser grande por el monto del capital invertido de la tierra— «tenía claramente un carácter más mercantil que en las zonas extensivas del sur». En estas zonas extensivas se producía otro tipo de «intensificación» como consecuencia del paso de los latifundios exclavistas al sistema de arrendamientos de plantación. Esta clase de explotación de la tierra no podía compararse a los arrendamientos en el sentido europeo, civilizado, capitalista moderno de la palabra.

Sin embargo, como ha establecido Navamuel, desde la perspectiva de la evolución del extensionismo, a principios del siglo XX la situación del campesino vuelve a ser alarmante. Los precios bajan de nuevo, mientras grandes oleadas de emigrantes entran en el país atraídos por una industria cada vez más pujante y agresiva. El mercado interior de productos agrarios está desequilibrado y la creciente demanda de las masas urbanas hace que se importen grandes cantidades de alimentos y otras materias primas en un país con capacidad para casi autoabastecerse. Surge, pues, la necesidad de una reorganización del sector agrario que propicia el presidente Roosevelt dentro de su política expansionista y de control de los movimientos internos (Política del «Big-stick»). En esta línea, se crea en 1905 el ECOP (Extension Commite on Organization and Policy) Comité encargado de la organización de la divulgación (Extensión). Llamado en su origen «Comité de Divulgación», es en 1915 cuando toma el nombre de ECOP. En cada Estado se crea, además, el «Extension Service» que a su vez está íntimamente ligado a la Universidad del Estado, donde se preparan los agentes y se desarrolla la investigación agraria. En la gestión, financiación y control de las actividades, participan, además del Gobierno Federal y de los Estados, los poderes locales y las asociaciones del Condado. De ahí el nombre con que se conoce actualmente la institución: «Servicio Cooperativo de Extensión», ya que, como se ve, cooperan varios estamentos a distinto nivel (Navamuel, 1983:1-3).

Si atendemos a los factores endógenos a la Extensión, debemos señalar lo siguiente. Como vimos en el primer epígrafe de

esta parte de nuestro estudio, las Sociedades Agrarias ilustradas norteamericanas habían promovido la creación de unos institutos de agricultores («farmers' institutes») los cuales, además de realizar acciones de Extensión, reivindicaban la creación de centros superiores de educación agraria y de un departamento de agricultura en el aparato estatal. Los centros de enseñanza fueron creados, a partir de 1855 —llegando a constituir los denominados «Land-Grant Colleges»—. Sin embargo, no fue hasta 1862 cuando los «institutos de agricultores» consiguieron del presidente Lincoln que estableciera el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (U.S.D.A.)¹⁸. Con la creación de este Departamento, se estableció un programa en el que se contrataron agentes («agents») para que trabajaran con los agricultores en pequeñas áreas geográficas. Dichos agentes compartieron la práctica de Extensión con el trabajo en los institutos de agricultores —que estuvieron recibiendo una financiación creciente del USDA hasta 1901—. En 1902, sin embargo, se inició un programa de Extensión, protagonizado por los agentes del Departamento de Agricultura, que desplazaría a los «farmers' institutes» en dicha competencia y tendría gran influencia sobre la creación del Servicio de Extensión Cooperativo. Se trataba del trabajo de demostración en explotaciones («farm-demonstration work») dirigido por Seaman A. Knapp en el cual se basaría la figura del agente de Extensión de condado («county agent»).

Para entender la razón de existir del resto de la base organizativa del que sería el Servicio de Extensión americano —los agentes para los clubs 4-H y las agentes de economía doméstica— debemos situarnos cuatro años antes de su creación. En efecto, en 1910 un maestro rural en Carolina del Sur tuvo la idea de reclutar a cuarenta y siete chicas en un club para cultivar una pequeña superficie de tomates y enlatarlos. La idea de un grupo de jóvenes aprendiendo agricultura de un modo práctico se extendió a otras regiones y con ello se pensó en la necesidad de

¹⁸ En 1862, la Morris Act crea los «Land-Grant Colleges», que se establecen en los estados del noreste, y en 1887 la Hatch Act autoriza la creación de las «Agricultural Experiment Stations» en cada estado (normalmente asociadas a los Land-Grant Colleges).

contratar personas para instruir, animar y supervisar los clubs organizados de chicas. El USDA estimó que era mejor emplear mujeres para este trabajo en los condados y lo hizo así. El trabajo con la juventud rural femenina se amplió a los chicos y llevó al trabajo a la mujer rural. Así se desarrolló un programa de educación más comprehensivo bajo el liderazgo del USDA coope- rando en varios grados con los Land-Grant Colleges en los esta- dos del Sur.

El USDA fue aceptando la técnica de demostración de Knapp como el método de más éxito para influir sobre los agri- cultores. Lentamente cristalizó la posibilidad y oportunidad del apoyo federal a un sistema educativo fuera de la escuela de rango nacional. Este sentimiento fue reflejado en la Smith-Lever Act, en 1914, que autorizó el trabajo de Extensión cooperativo en agricultura y economía doméstica. (Sanders, 1966). Este Ser- vicio quedó formado por agentes agrícolas de condado («county agricultural agents») cuyo trabajo sería financiado aproximada- mente a partes iguales por el Gobierno Federal, el Estado (a tra- vés de los «Land-Grant Colleges», los cuales administran y coor- dinan el trabajo) y los Condados¹⁹.

¹⁹ Inicialmente, la financiación del Servicio de Extensión Cooperativo USA era realizada por asociaciones de agricultores en cada condado. En efecto, «cuando se creó el Servicio de Extensión Cooperativo en 1914 las orga- nizaciones de agricultores en los Estados Unidos estaban bien establecidas ... Sin embargo, los trabajadores de Extensión pioneros en los Estados del este, centrales y del oeste desarrollaron una nueva organización para apoyar el tra- bajo de Extensión. Esta organización era el «Farm Bureau». El Farm Bureau tiene su origen en el condado de Broome, Nueva York, en 1911. Su propósito era ofrecer apoyo económico y guía al trabajo de tipo extensivo que se reali- zaba en dicho condado. Desde aquí, el Movimiento de Farm Bureaus se exten- dió por todo el país...los Farm Bureaus llegaron a interesarse por muchos otros problemas que concernían a los agricultores aparte de la educación. En 1919 estos Farm Bureaus se federaron llegando a constituir la «American Farm Bureau Federation», una organización agraria general. En un número de esta- dos, los farm bureaus de condado continuaron siendo la agencia sponsor local del Servicio de Extensión Cooperativo. Esta relación fue una fuente de críticas durante años hasta que la relación oficial cesó después de 1954. La política del USDA respecto a la relación de la Extensión con las organizaciones de agri- cultores fue aclarada en marzo de 1960....El Servicio de Extensión es visto por

El ánimo del CES era «difundir información útil» sobre agricultura, economía doméstica y temas afines, «entre la gente de los Estados Unidos» y «alentarlos en la aplicación de los mismos» en su trabajo de cada día. Esto, no sólo incluiría el trabajo con la mujer rural, sino también con los jóvenes, estimulando y alentando el Movimiento Juvenil Agrario («Farm Youth Movement» conocido como «4-H»). Los objetivos serían alcanzados con «instrucción y demostraciones prácticas». (Jones, 1981). Según Jones, en muchos aspectos, la Extensión en Estados Unidos sigue siendo aplicada igual que como se gestó en las dos primeras décadas del siglo XX.

Para concluir nuestra exposición en lo que se refiera a la creación del Servicio de Extensión Cooperativo norteamericano presentaremos los objetivos de dicha organización tal como eran enunciados en 1930. Según Smith y Wilson, los objetivos del C.E.S. eran los siguientes:

1. Incrementar el ingreso neto del agricultor a través de una producción y una comercialización más eficiente y el mejor uso de capitales y créditos.
2. Promover mejores y más elevados standards de vida en la explotación.
3. Desarrollar líderes rurales.
4. Promover la vida mental, social, cultural y recreativa de la población rural.
5. Implantar el amor a la vida rural en los jóvenes rurales.
6. Sensibilizar al público con el lugar de la Agricultura en la vida nacional.
7. Ensanchar la visión de la población rural y de la Nación sobre los temas rurales.

muchas organizaciones como una fuente de información en relación con la amplitud de problemas de las organizaciones, el proceso para llegar a organizarse y con programas de educación general que dichas organizaciones ofrecen a sus miembros. Así, los agentes de condado y otros trabajadores de Extensión son invitados frecuentemente a dar charlas en las reuniones que celebran las organizaciones de agricultores donde aquéllos dan instrucción e información sobre temas de agricultura y economía doméstica. Este tipo de relación a beneficiado tanto al Servicio de Extensión como a las organizaciones de agricultores» (Lancaster, 1966: 279-280).

8. Mejorar la vida educativa y espiritual de la población rural (Smith y Wilson, 1930).

I.4. La propuesta de Chayanov de remodelación de la Agronomía Social rusa (1918)

La Agricultura rusa de principios de siglo vive el auge del *Movimiento Cooperativo Panruso*, tras la *abolición de la servidumbre* en 1861, la *creación de los «zemstvos»* (órganos de gobierno local con amplia representación popular y centros de estadísticas agrarias) de 1864 y la *reforma agraria stolypiniana* (siguiendo un modelo de desarrollo rural populista).

Luego de la insurrección campesina de 1905, el régimen zarista lanzó un ambicioso proyecto de modernización de la estructura social agraria y, tal como lo expresaría Archetti en el Prólogo a la «Organización de la Unidad Económica Campesina» de Chayanov, «si en la reforma de 1861 el principal objetivo había sido fortalecer la comuna campesina, de lo que se trata ahora es de destruirla» (Chayanov, 1974: Presentación).

En cuanto al contexto intelectual, podemos decir que, en Rusia, el período que va desde 1890 hasta la revolución, y luego hasta las medidas de colectivización agraria en la década de 1930, está marcado por la polémica sobre el desarrollo agrario (la «*Cuestión Agraria*») entre populistas, marxistas y la tendencia de la que Chayanov formaba parte —conocida con el nombre de «escuela para el análisis de la organización y producción campesinas» o «neopopulismo» más tarde—. Aunque puede decirse —como ha establecido Shanin recientemente— que «Chayanov bebió de muchas fuentes pero al final siguió siendo él mismo» (Shanin, 1988:64), vamos a entrar aquí en la consideración de la citada polémica, ya que ésta constituye el elemento central del contexto histórico agrario ruso en el que debe ser contemplado el modelo de desarrollo para el cual Chayanov elabora sus ideas sobre la Extensión Agraria adecuada a su país.

El debate sobre La Cuestión Agraria consiste en discutir cómo se desarrolla el capitalismo en la agricultura y qué lugar ocupan en dicho desarrollo los campesinos. Ello, para determinar hacia donde debe desarrollarse Rusia. Un punto esencial en esta discusión es debatir sobre los modos de producción y su articulación y, dentro de esta polémica, sobre si existe o no un modo de producción campesino, y, así, pronosticar si el campesinado se transformará, desaparecerá o persistirá como parte de —o como alternativa a— el venidero modo de producción hegemónico: el capitalista.

Según el autor a que nos dirijamos, encontramos diferentes divisiones de posturas en el debate sobre la Cuestión Agraria. Tomemos dos de los trabajos más elaborados sobre el tema.

Teodor Shanin, considerando como criterio de demarcación la postura sobre la comuna rusa, distingue tres posiciones: la de los marxistas (Marx, Lenin y Kautsky) para los que aquella desaparecerá; la de los populistas (Herzen, Chernyshevsky y Mikhailovich) que optan por defenderla; y la de «la escuela para la organización y producción campesinas» (en la que encuadra a Chayanov) que propugna la transformación de la «obshina» en otras formas de organización más adecuadas al nuevo contexto. Alain De Janvry, atendiendo a si se define un modo de producción campesino, distingue tres posturas: la de los marxistas clásicos (que, para él, no lo hacen de forma rigurosa), la de los neomarxistas (que utilizan el concepto de modo en sentido abstracto althusseriano) y la de Chayanov (que, en su opinión, nunca usó este concepto, sino otros más simples).

La clasificación de Shanin nos parece sesgada por utilizar un único criterio de discernimiento a la hora de establecer posturas. Aunque, tengamos que considerar que este autor ha profundizado en diversos trabajos en el análisis de la obra de la mayoría de los autores que contempla, aportando numerosas ideas útiles para la discusión que nos ocupa.

El criterio de demarcación utilizado por De Janvry nos parece más acertado, aunque no compartamos en absoluto el uso que hace del mismo ni el resultado al que llega. Decir de Marx, Lenin, Kautsky y Prebrazhenski que «analizan los problemas del campesinado sin postular un modo de producción campesino»; o

de Chayanov que «es incorrecto clamar —como han hecho algunos autores— que éste intentara desarrollar una teoría del modo de producción campesino»²⁰, no nos parece acertado.

La consideración del concepto de modo de producción y su uso por parte de los autores involucrados en el debate sobre la Cuestión Agraria puede llevar a equívocos si no se tiene en cuenta qué clase de concepto se está empleando. Pensamos que tanto Marx, como Lenin, Kautsky o Chayanov, sí sabían lo que se traían entre manos. Nos queda la duda de si los populistas entraban en el debate con las mismas herramientas teóricas que esos intelectuales cuya talla nadie pone en duda, o si ellos sí que seguían estelas de romanticismo, como injustamente se le ha acusado hacer a los marxistas clásicos o a Chayanov.

El concepto de modo de producción, tal como fue elaborado y utilizado por los autores a que nos estamos refiriendo es un concepto típico-ideal en el sentido que Max Weber le dio a este término en sus *Ensayos sobre metodología sociológica*²¹. No es necesario que analicemos las dificultades que acarrea la presentación pública de ideas basadas en un concepto abstracto que reúne ideas extraídas de hechos reales considerando los aspectos históricos y sociológicos de éstos al mismo tiempo. Weber ya nos advirtió de los peligros que encierra el uso de los tipos-ideales, al tiempo que nos mostraba el valor heurístico del instrumento definido por él, aunque ya hubiera sido utilizado por otros, como el propio Marx, tal como Weber expresa en su discusión sobre el uso de los tipos ideales.

«En interés de la demostración intuitiva del tipo ideal o del desarrollo típico-ideal se procurará ilustrarlo mediante material de intuición extraído de la realidad empírico-histórica. El peligro de este procedimiento en sí totalmente legítimo reside en que el

²⁰ Cf. DE JANVRY, A. (1981): *The Agrarian Question and The Reformism in Latin America*. Baltimore. John Hopkins University Press, pp. 94-114 («Transformation of the Agrarian Structure and the Peasantry»), pp. 96 y 100, respectivamente.

²¹ Cf. WEBER, M. (1973): *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. (Edición original en 1922), pp. 79-101 (Sobre el concepto de «tipo ideal»).

saber histórico aparece aquí como servidor de la teoría y esta relación como normal o, lo que es peor, de trocar los papeles de teoría e historia, confundiéndolas de este modo. Este peligro es todavía mayor cuando la construcción ideal de un desarrollo, consistente en la clasificación conceptual de tipos ideales de ciertas formaciones culturales, es elaborada en la forma de una clasificación genética... La serie de los tipos, que resulta de las características conceptuales escogidas, aparece entonces como una secuencia histórica legalmente necesaria. El ordenamiento lógico de los conceptos, por una lado, y la disposición empírica de lo conceptuado en el espacio, el tiempo y el encadenamiento causal, por el otro, parecen ligados tan estrechamente que la tentación de violentar la realidad para justificar la validez real de la construcción se vuelve casi irresistible. Deliberadamente hemos evitado demostrar esto con relación al caso más importante de construcciones típico ideales: el de Marx.» (Weber, 1973:91-92)

Los resultados no-deseados de la incomprensión de lo que es y para lo que sirve realmente un tipo ideal son evidentes en lo que llegó a resultar el debate sobre La Cuestión Agraria en Rusia. Entre ellos, nos encontramos con la interpretación «suprahistórica» que le hicieron los últimos populistas —o el propio Engels— a Marx, al confundir lo ideal con lo real; la simplificación de los dos modelos de desarrollo del capitalismo en la agricultura de Kautsky a las dos únicas vías por las que puede trascurrir ese proceso (una vez más, confundiendo concepciones abstractas con realidades); las sesgadas conclusiones extraídas de los trabajos de Kautsky y Lenin²² tanto por los que postulan la desaparición del campesinado como por los que defienden su permanencia²³; o la conclusión de que Chayanov

²² Las referencias son: KAUTSKY, K. (1974): *La cuestión agraria (estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia)* (1.899). Barcelona. Editorial Laia; y LENIN, V.I. (1975): *El desarrollo del capitalismo en Rusia (el proceso de formación del mercado interior para la gran industria)* (1899). Madrid. Tomo III de las Obras Completas de Akal Editor/Editorial Ayuso.

²³ Sobre este punto, puede verse: MORETT, J. (1994): «Kautsky y Lenin: ni todo negro ni todo blanco en la definición del campesinado». Nota mimeografiada para el curso de doctorado de Sociología Agroecológica impartido por el ISEC en la Universidad de Córdoba. Cortesía del autor.

no estableció un modo de producción campesino, después de que escribiera un libro (eso sí, no académico y sin utilizar esos términos) dedicado por entero al tema: su «Utopía Campesina»²⁴. Consideremos que Weber definió el concepto de tipo ideal de forma simplificada como «una *utopía*, obtenida mediante el realce conceptual de ciertos elementos de la realidad»²⁵ (la cursiva es suya).

Los marxistas clásicos pudieron defenderse de las malas interpretaciones de sus escritos²⁶. Chayanov, sin embargo, no tuvo la oportunidad de aclarar lo que en realidad significaba el País de la Utopía Campesina: Una formación socioeconómica, producto de una revolución del campesinado, donde el modo de producción campesino subsume al capitalista. No estamos seguros del por qué de desarrollar sus ideas en una novela. Desde luego no fue el miedo a que fueran descubiertas por los bolcheviques, ya que los capítulos 9 y 11 del libro (pp. 88-92 y 96-101) son recomendados por Chayanov —en el índice— «a la particular atención de los miembros del Partido Comunista» de su país. Nos parece más probable que Chayanov detectara los problemas que se producían con los escritos de los marxistas sobre este tema, o que quisiera darle un nivel de divulgación a su trabajo que no tenían los trabajos de los marxistas y que podían necesitar tanto

²⁴ Cf. CHAYANOV, A.V. (con el seudónimo de Ivan Kremnev) (1920): *Puteshesvie moego brata Alekseya u stranu krest'yanskoi utopii*. [El viaje de mi hermano Alexis al País de la Utopía Campesina]. Moscú. Traducido al inglés en: CHAYANOV, A.V. (1977): *The Journey of my Brother Alexei to the Land of Peasant Utopia* en SMITH, R.E.F. (ed): *The Russian Peasant 1920 and 1984*. Londres. Frank Cass & Company Limited, pp. 63-117. También existe una traducción al italiano.

²⁵ Cf. WEBER, M. (1973): *Ensayos sobre metodología...*, op. cit., pág.: 79. Y añade Weber, en la página 82 de este mismo libro, con respecto a los tipos ideales: «son formaciones en las cuales, por aplicación de la categoría de posibilidad objetiva, construimos conexiones a las que nuestra *fantasía*, disciplinada y orientada en vista de la realidad, juzga adecuadas».

²⁶ Cf. MARX, K. (1982): «Pathways of Social Development: A Brief Against Suprahistorical Theory» en ALAVI, H. y SHANIN, T. (eds) (1988): *Sociology of «Developing Countries»*. Londres. McMillan Press, pp. 109-111; y SHANIN, T. (ed) (1984): *Late Marx and the Russian Road*. London. Routledge and Kegan Paul.

los populistas como el gran público. De hecho, elaboró un trabajo de divulgación sobre La Cuestión Agraria²⁷.

El caso es que, antes de que se llevara a cabo la colectivización forzada de la agricultura en Rusia durante los años treinta, se produjo en aquel país un debate sobre la conveniencia de actuar de ese u otro modo.

Desde nuestro punto de vista, sólo existían tres posturas en ese debate: la de una serie de intelectuales de varias tendencias que querían analizar —utilizando la sociología y la historia— las ventajas y desventajas de una u otra forma de desarrollo y dejar la decisión sobre la pauta a seguir en manos de los directamente involucrados; la de los populistas, que defendían la permanencia del campesinado ruso tradicional y sus formas de organización social y económica, cerrando los ojos a un análisis de si ésta era posible después de que se desarrollara el capitalismo en la Agricultura²⁸; y la del marxismo ortodoxo que decidió unilateralmente que el campesinado debía desaparecer ineluctablemente y lo haría al colectivizar la agricultura. Decisión basada en la simplificación, cooptación, e incluso deformación de algunas ideas de los intelectuales encuadrados en la primera postura, que les eran útiles para legitimar su decisión.

En la primera postura debe situarse a Chayanov —junto a Marx, Lenin y Kautsky—. El conjunto de su obra de carácter científico muestra su visión multilineal del desarrollo, aunque fuera de ese tipo de análisis tuviera una opinión sobre adónde quería que fuera Rusia: hacia una formación socioeconómica donde coexistieran los modos de producción capitalista y campesino, desde luego, siendo consciente de que la subsunción no sería la de su «Utopía Campesina», sino muy al contrario, al considerar —como ha establecido Shanin— que «las explotaciones familiares son coincidentes con otros «sistemas» económicos, respondiendo a y/o siendo penetradas e influidas por

²⁷ Cf. CHAYANOV, A. V. (1917): *Cto takoe agrarnij vopros?*. [¿Qué es la cuestión agraria?]. Moscú. Traducido al italiano en: CHAYANOV, A.V. (1988): *L'economia di Lavoro. Scritti Scelti*. Milán. Franco Angeli-INSOR, pp. 131-172.

²⁸ Cf. BOTTOMORE, T. et al (1984): «Voz «populismo»» en *Diccionario del Pensamiento Marxista*. Madrid. Tecnos, pp. 593-595.

la economía política dominante sin que se disuelva su particularidad (de hecho permaneciendo peculiares también en su respuesta). La cuestión consecuente no es sólo de multiplicidad de tipos de interdependencia, sino de las categorías analíticas implicadas». Este tipo de lógica es la que se da en el debate entre marxistas sobre la «articulación de los modos de producción».

Veamos ahora cuál es el modelo de desarrollo agrario en el que Chayanov inserta su propuesta de remodelación de la Agroonomía Social rusa.

Las ideas de Chayanov sobre el desarrollo agrario proceden de sus análisis micro y macro de la agricultura rusa. Sus trabajos desde la perspectiva micro se recogen en su «Teoría de la Economía Campesina»²⁹, en la que se reúnen una serie de análisis «desde abajo» sobre las formas de organización económica y social de la explotación familiar agraria de tipo campesino. El resultado de estos análisis, para cuya realización dispuso de una ingente cantidad de datos recogidos en los «zemstvos»³⁰, le lleva a definir el concepto de «balance consumo/fatiga» (nivel de ingresos totales familiares aceptable y compatible con la cantidad de trabajo que está dispuesta a realizar una familia en función de sus disponibilidades), que aplica a la explotación campesina en

²⁹ Cf. CHAYANOV, A.V. (1966): *The Theory of Peasant Economy*. Editado por SMITH, THORNER y KERBLAY. Homewood, Illinois. Richard Irwin; CHAYANOV, A.V. (1974): *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires. Nueva Visión; y CHAYANOV, A.V. (1986): *The Theory of Peasant Economy*. Manchester. Manchester University Press. Redición del libro de Smith, Thorner y Kerblay con Prólogo de Teodor Shanin.

³⁰ Los «zemstvos», además de órganos de gobierno local y centros de estadísticas agrarias, son los centros donde entre 1860 y 1917 se construye una ciencia rural-agraria multidisciplinaria. En estas instituciones, creadas por la intelligentsia para estudiar los problemas del pueblo «a su cargo» a todos los niveles, se llevó a cabo algo similar a lo que hoy es conocido como Agroecología: el análisis conjunto del campesinado utilizando la sociología, la economía, la antropología, la agronomía, la ecología y otras ciencias que en occidente ya estaban compartimentando el Pensamiento Agrario. Shanin recomienda sobre este punto la lectura de: ROBINSON, G.T. (1949): *Rural Russia under the Old Regime*. Nueva York.

lugar de los conceptos de la economía capitalista (maximización del beneficio y minimización de los costes), con los que no se puede explicar —según él— la lógica económica del campesinado. En cuanto a sus análisis macro, éstos se plasman en su «Modelo de Estado Aislado», bicausal, considerando los aspectos demográficos y el mercado.

La integración micro-macro la realiza Chayanov en sus «Ensayos a la luz del funcionamiento de la explotación agrícola campesina», de 1924. En ellos tenemos la compilación de tres estudios (dos de 1913 y uno de 1921), con los que se pretende resolver problemas acuciantes para el futuro postrevolucionario del medio rural soviético, responder cuestiones como: ¿qué cantidad de tierra dar a una familia?; ¿cuándo será rentable un tractor para una explotación campesina?; o ¿cuál es la relación numérica entre trabajadores agrícolas y urbanos para los diferentes grados de intensidad de la agricultura en un estado? —preguntas formuladas en cada uno de los tres ensayos—. Los estudios son planteados a un alto grado de generalidad y simplificación. Sin embargo, sólo se trata de mostrar métodos de estudio para el análisis de casos aislados donde deberán considerarse las condiciones específicas locales de todo orden³¹.

El resultado de los análisis micro y macro de Chayanov lo llevan a definir un modelo tri-causal del desarrollo agrario en Rusia. Para Chayanov, la evolución de la economía agraria es un proceso espontáneo en el que «la entera masa de explotaciones se ve inmersa en una suerte de situación cinética de constantes tentativas de investigación y de creatividad», de tal modo que «se

³¹ En efecto, Chayanov recalca en toda su obra que «la cuestión de la posibilidad económica de la obra de mejora no puede ser resuelta mediante un genérico cálculo teórico aplicado a cualquier región y a cualquier apreciación de un terreno. El trabajo de mejora debe adaptarse más que otro cualquiera a precisas condiciones naturales y económicas locales, y en todo caso concreto el problema de la mejora debe ser resuelto en base a los datos sobre las condiciones de la tierra destinadas a mejora, de los precios de la mano de obra y de los productos agrícolas, de los precios de la tierra y del nivel de los arrendamientos en la zona donde está prevista una mejora radical». Cf. CHAYANOV, A.V. (1988): *L'economia di Lavoro. Scritti Scelti*. Milán. Franco Angeli-INSOR, pág.: 71.

da una suerte de selección natural de la forma económica, que es diversa por su naturaleza, pero en parte similar a la selección natural en el reino animal». Las causas de esta evolución son, para nuestro autor: el aumento de la densidad de población («es un potente factor»); la modificación de las condiciones del mercado («tiene una relevancia enorme»); y la racionalización de la técnica («tiene un papel notable»)³². Esta tercera causa de progreso en la agricultura es la que, según Chayanov, puede ser influida por la Agronomía Social, como veremos más adelante.

A partir de aquí y de otras ideas, Chayanov desarrolla su programa para la transformación de la agricultura rusa. Este contiene tres elementos conceptuales: i) las cooperativas rurales; ii) los óptimos diferenciales; y iii) la cooperación vertical³³. El primero lo toma de la experiencia de Europa, sobre todo de la de Dinamarca³⁴ de comienzos de siglo, aunque también base sus observaciones en las cooperativas de las regiones del norte de Rusia. El segundo elemento se refiere a la necesidad de establecer óptimos diferentes para la viabilidad económica de las explotaciones capitalistas y campesinas, al considerar las características específicas de unas y otras. El tercero concluye con una sugerencia de una combinación flexible, en forma cooperativa, de unidades de producción de diferentes tamaños para los diferentes tipos de agricultura.

³² Cf. CHAYANOV, A. V. (1918): *Osnovnye idei i metody raboty obschestvennoj agronomii*. [Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la Agronomía Social]. Moscú. Traducido al italiano en: CHAYANOV, A.V. (1988): *L'economia di Lavoro. Scritti Scelti*. Milán. Franco Angeli-INSOR, pp. 171-227; pág.: 179.

³³ Estas ideas aparecen en su forma más elaborada en el libro que Kerblay tradujo al francés en: (1967): *Oeuvres choisies de A. Chayanov*. París, Vol. 5. Aunque son mencionadas en el último capítulo de *The Theory of Peasant Economy*.

³⁴ Dinamarca es un ejemplo paradigmático de país con un gran desarrollo del cooperativismo agrario. Su sistema de Extensión Agraria, que data de 1870, ha sido financiado y gestionado por las organizaciones de agricultores desde sus inicios. Cf. SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1990b): *La Extensión como instrumento para el desarrollo: Aproximación al caso español*. Tesis Doctoral. Departamento de Economía y Sociología Agrarias. Universidad de Córdoba. (mimeo), pp. 337-342.

Chayanov llegó a demostrar —como ha establecido Shanin (1988:150-151)— que cuando la concentración de la propiedad de la tierra era insignificante, el capital comercial penetraba y transformaba la agricultura campesina con «la concentración capitalista vertical», tomando selectivamente sus elementos extraproduktivos, llevándose parte de las rentas (como en los EE.UU., donde en aquella época el 65% de las rentas por la venta de los productos de los agricultores se lo quedaban los ferrocarriles, los bancos, los comerciantes, etc.). Sin embargo, este proceso no tiene que darse necesariamente. Con el poder del capital debilitado por las organizaciones de los campesinos y/o las políticas del estado y/o las contradicciones internas entre capitalistas, se puede establecer un tipo de «concentración vertical» diferente, que, incluso, puede llegar a desempeñar un papel crucial en la transformación socialista de la sociedad. Chayanov vinculaba lo anterior con una fuerte y remarcablemente realista precrítica de la colectivización estaliniana, denominada «cooperación horizontal», que sustituye la maximización por la optimización de los tamaños de las unidades y la burocratización por la apuntada dirección «desde abajo». El resultado previsto de una reforma «horizontal» de este tipo era, para Chayanov, el estancamiento o descenso de la productividad de la agricultura.

Como hemos visto, el modelo de desarrollo agrario definido por Chayanov no está basado en la colectivización agraria («cooperación horizontal») defendida por los marxistas ortodoxos, ni en la potenciación de la comuna rusa tradicional («obschina») que defienden los populistas. Con no ser lo anterior, tampoco se trata de defender la existencia de una «explotación campesina» procedente de la discusión del estado de la comuna tradicional —como ha establecido Sperotto³⁵—, sino de una «cooperación vertical» de explotaciones campesinas que deberán coexistir con las grandes «factorías de grano» formadas por las explotaciones capitalistas.

³⁵ Cf. SPEROTTO, F. (1985): *Pianificazione liberale e socialismo dei capifamiglia. Produzione familiare e crisi del liberalismo nelle opere di A.V. Cajanov*. Tesis Doctoral. Universidad de Modena. Departamento de Economía Política. (mimeo). Cortesía del autor.

El modelo de desarrollo agrario de Chayanov no impone ninguna forma de explotación agraria específica. Por el contrario, es un modelo que responde al «determinismo biológico» presente en el pensamiento chayanoviano. Para Chayanov, la explotación campesina sólo seguirá coexistiendo con la explotación capitalista si se enfrenta al mercado formando cooperativas³⁶.

Chayanov adoptó la idea de sustentabilidad con todas las dimensiones que consideraremos al referirnos a este concepto en el capítulo 4. Ello, aunque no utilizara este término, y lo hizo para apoyar su modelo de desarrollo agrario, en el que tienen cabida, como veremos más adelante, las grandes factorías agroalimentarias junto a las explotaciones campesinas.

Algunos autores han acusado a Chayanov de romántico por sus posicionamientos respecto a la persistencia del campesinado en su modelo de desarrollo. Esas conclusiones son extraídas de análisis puramente económicos. Desde luego, Chayanov utilizó la perspectiva económica para establecer la necesidad de considerar las diferencias entre la Agricultura y la Industria como actividades productivas, y el tiempo puede haberle quitado la razón en este punto, pero también adoptó los enfoques agrónomo y sociológico, e, incluso, el filosófico, para defender la continuidad de las formas de organización social y económica campesinas.

Desde la perspectiva agronómica, debemos considerar el énfasis puesto por Chayanov en la importancia de las condiciones naturales locales a la hora de plantear una reforma de la Agricultura. Sin manejar el concepto de 'agroecosistema', ni ser consciente de los problemas actuales de índole ecológica derivados del cambio en las formas de producción agraria tradicionales (contaminación del suelo y el agua, fundamentalmente), aunque sí de la importancia de mantener la fertilidad del suelo³⁷, Chayanov se detuvo en el análisis de las distintas formas de rotación de cultivos y de su adecuación a las explotaciones campesinas en

³⁶ Para una discusión de las ideas originales de Chayanov respecto al desarrollo agrario véase: CHAYANOV, A. V. (1917): *Čto takoe agrarnij vopros?* [¿Qué es la cuestión agraria?], op. cit..

³⁷ Cf. la página 138 del trabajo referenciado en la siguiente nota.

función de la fuerza de trabajo disponible y de las condiciones naturales locales³⁸.

«Dentro de los límites de de los sistemas de cultivo que hemos revisado, son posibles varias formas de secuencia y de rotación. Su variedad es tan amplia que los investigadores esmerados podrían escribir un gran multivolumen de aquellas. Desafortunadamente, tal trabajo fue escrito por Ermolov, en su día, sólo en relación con las ventajas de las explotaciones de gran escala. Las rotaciones de cultivo campesinas todavía están esperando ser estudiadas. Por supuesto, con las limitaciones de un libro como éste, no vamos a hacer ese trabajo. Así, para hablar de rotaciones de cultivos y con el deseo de explicar las características peculiares de las actividades rurales, nos limitaremos, simplemente, a revisar las rotaciones del norte.»³⁹

Por otra parte, los análisis chayanovianos sobre la utilización de tecnologías ahorradoras de mano de obra (maquinaria agrícola) por el campesinado⁴⁰, teniendo un carácter marcadamente económico, pueden ser considerados como una forma de proteger las necesidades de empleo de la fuerza de trabajo disponible en las familias campesinas, aunque sea a costa de una auto-explotación. Pero, ¿por qué proteger esos niveles de subempleo agrario?. Aquí, vienen sus consideraciones sociológicas y filosóficas.

Chayanov debió ser influido por los trabajos del joven Marx respecto a la alienación⁴¹, y ésta podía ser evitada —para el autor

³⁸ Vid. el epígrafe «Organization of Field Cultivation» del capítulo «Peasant Farm Organization» en CHAYANOV, A.V. (1986): *The Theory of Peasant Economy*. Editado por THORNER, KERBLAY y SMITH con un Prólogo de SHANIN, Manchester. Manchester University Press, pp. 134-159.

³⁹ Cf. CHAYANOV, A.V. (1986): *The Theory of Peasant Economy*, op. cit., p. 143.

⁴⁰ Vid. CHAYANOV, A.V. (1913): *Znachenie masiny v trudovom i kapitalisticheskom chozjaistve* (El significado de la máquina en las explotaciones capitalistas y en las de trabajo). Moscú. Traducido al italiano en: CHAYANOV, A.V. (1988): *L'economia di Lavoro. Scritti Scelti*. Milán. Franco Angeli-INSOR, pp. 82-86.

⁴¹ Véanse las coincidencias entre las ideas expresadas por Marx en el Tercer Manuscrito al referirse a la Agricultura y las que expone Chayanov en su «Utopía campesina» al referirse al trabajo agrario.

que nos ocupa— con las actividades agrarias tradicionales: las que realiza el campesinado.

En efecto, si atendemos a la «Utopía campesina» (1920) podemos ver cuales eran las ideas de Chayanov sobre la alienación y la Agricultura.

Al referirse al modo de producción dominante en el país utópico campesino, que sitúa en 1984, dice: «Nuestro sistema económico ... se basa en la explotación campesina individual. Lo considerábamos, y aún lo hacemos así, el modelo ideal de actividad económica. En ella, el hombre se pone frente a la naturaleza; en ella, el trabajo se convierte en contacto creativo con todas las fuerzas del cosmos para producir nuevas formas de existencia. Cada trabajador es un creador, cada manifestación de su individualidad representa el arte de trabajar ... las condiciones de vida y trabajo en el campo son las más saludables, ... la vida del agricultor campesino tiene la mayor variedad, etc ... Esta es la condición natural del hombre, de la que fue expulsado por el demonio del capitalismo ... En el período socialista de la historia, la explotación campesina fue considerada como algo inferior, como la proto-materia sobre la que cristalizarían «las más altas formas de la economía colectiva de gran escala». De aquí la vieja idea de las factorías de grano y carne. Ahora está claro, para nosotros, que esta visión no tiene tanto un origen lógico como genético. El socialismo fue concebido como la antítesis del capitalismo; nacido en los calabozos de las factorías capitalistas alemanas, alimentado en las mentes de un proletariado urbano obsesionado por el trabajo forzado, por generaciones que habían perdido el hábito de cualquier trabajo creativo o pensamiento individual, éste podía ser concebido un sistema ideal sólo como la negación del sistema que se conocía»⁴².

Hemos visto como Chayanov utiliza la idea de sustentabilidad en todas las dimensiones de este concepto y como articula su pensamiento para apoyar la persistencia de las formas de organización social y económica de tipo campesino. Esto no implica, para nuestro autor, que no tengan sentido otras formas de producción. De hecho, él asume las ventajas comparativas de las explotaciones de

⁴² Cf. CHAYANOV, A.V. (1977): *The Journey of my Brother Alexei to the Land of Peasant Utopia* en SMITH, R.E.F. (ed): *The Russian Peasant 1920 and 1984*. Londres. Frank Cass & Company Limited, pp. 88-89.

tipo capitalista en determinados sectores de la producción agraria (por ejemplo, en la producción de cereales). La conclusión no puede simplificarse a que «lo pequeño es hermoso». Con serlo, por no ser alienante para el individuo, se trata, sobre todo, de que «lo pequeño es sustentable». Tampoco debemos pensar que Chayanov niegue el progreso tecnológico en la Agricultura. Incluso, llegó a prever las formas de agricultura hidropónica actuales. Lo que ocurre es que Chayanov no preveía, como ya hemos señalado, los problemas medioambientales causados por la agricultura industrializada —ahora, denominada «de altos inputs externos»—, pero, no por ello, era un «optimista tecnológico del gigantismo», como otros científicos agrarios soviéticos y norteamericanos, y el tiempo le ha dado la razón en este punto. Así, la ciencia agraria californiana, exponente durante este siglo del desarrollo tecnológico para la industrialización de las grandes explotaciones, forzada a cambiar su agenda de investigación ante el nuevo paradigma de la sustentabilidad, no sólo busca dicha sustentabilidad —en su dimensión medioambiental— para las explotaciones de altos inputs externos (que tendrán que seguir funcionando para surtirnos de alimentos tal como se organiza la economía y con los niveles de población actuales), sino que ha acuñado recientemente el slogan «lo pequeño es generoso» —haciendo referencia a la calidad de los productos y la generación de empleo y rentas—, más acorde con las ideas de Chayanov sobre la sustentabilidad en las pequeñas explotaciones.

Como intelectual y por su obra, Chayanov es conocido, sobre todo, por sus teorías sobre la economía campesina familiar. Sin embargo, no dedicó menos esfuerzos a la Extensión, aunque en su tiempo no fuera considerada ésta una disciplina académica, sobre todo en Rusia donde los estudios sobre la agricultura y los agricultores tenían un marcado carácter interdisciplinario. Ya en su tesis doctoral en Economía Agraria, presentada en el Instituto Agrario de Moscú en 1910 y titulada «Límite meridional del sistema de rotación trienal de cultivos en las tierras campesinas a principios del siglo veinte», nuestro autor muestra su inclinación sobre este tema, abordando un estudio enmarcable en lo que cuarenta años más tarde será un paradigma hegemónico en la investigación en el campo de la Extensión: la Difusión de Innovaciones Agrarias. No obstante, será su posición en la vida pública, primero rusa y luego

soviética, ocupando diversos cargos en los organismos que se ocupan de la Agricultura, la que suponga que Chayanov se preocupe tanto de la formación de los cuadros técnicos agrónomos, como por la forma en que éstos transmiten su ciencia al agricultor. En este sentido, escribirá el «Informe de las actividades del Congreso de Asistencia Agronómica a la población» (1911), seguido de «Del problema de la preparación de los agrónomos» (1914), para llegar a las «Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la Agronomía Social» publicado en 1918 y reeditado en 1922 en el seno del Comisariado de Agricultura en el cual es Viceministro en estas fechas. Es esta última obra la que recoge su propuesta de reforma del sistema de Extensión que operaba en Rusia.

Durante el período de la historia agraria rusa presentado, de forma harto sintetizada al principio de este trabajo, funciona en aquel país un sistema de Extensión Agraria conocido como *Agronomía Social* («obscestvennoj agronomii»). Los objetivos de esta organización para el trabajo extensionista tienen referentes en el sistema de Extensión adoptado por Irlanda⁴³. De este modo se persigue actuar no sólo sobre los aspectos técnicos de la producción —enseñando nuevas habilidades agrícolas como se hace en la mayoría de los países europeos y en Estados Unidos—, sino también sobre los aspectos socioeconómicos —promoviendo el cooperativismo entre las pequeñas explotaciones, como forma de organización socioeconómica que les permite afrontar los retos del desarrollo del capitalismo en la Agricultura—. No olvidemos el auge del cooperativismo que se da en Rusia en este tiempo.

⁴³ En el año 1900 se crea en Irlanda el Department of Agriculture and Technical Instruction. Según Jones, esta institución fue ideada por Horace Plunkett (persona muy conocida en Irlanda por su vocación hacia la cooperación agrícola) quien fue su director hasta 1907. En 1896 una Comisión del Parlamento irlandés, presidida por Plunkett, viajó por Europa para informarse sobre las actividades de Extensión que se venían realizando. Plunkett, que ya conocía con detalle el desarrollo de la Extensión en los Estados Unidos e Inglaterra, propuso un sistema formado por agentes polivalentes uno de cuyos objetivos prioritarios fuera la promoción del cooperativismo. Esta organización irlandesa representa —para Jones— «el primer servicio consultivo agrario en un sentido moderno». JONES, G.E. (1982) «The Clarendon Letter» en JONES, G.E. y ROLLS, M. (eds) *Progress in Rural Extension and Community Development*. Vol. 1. Londres. John Wiley & Sons.

La Agronomía Social rusa evoluciona —desde el último tercio del siglo XIX hasta principios del XX— cubriendo dos etapas distintas en su aspecto organizativo. Chayanov define dichas etapas como: (i) el período de la actividad de los agrónomos de distrito (uno por distrito) correspondiente a un enfoque extensivo del trabajo agronómico social, que se corresponde con lo que en Europa puede ser denominado el período de los «profesores itinerantes de agricultura»; y (ii) el período de crecimiento de la agronomía de zona, en el cual el trabajo agronómico social se intensifica «aumentando del número del personal agronómico proporcionalmente al territorio y limitándose el rango de actividad de cada agrónomo a un territorio relativamente pequeño»⁴⁴, equivalente al esquema seguido en Francia por el «Cuerpo de Profesores Departamentales de Agricultura» (Chayanov, 1988:197).

Adelantando ideas sobre la propuesta de Chayanov de remodelación de la Agronomía Social de su país, diremos que, en relación con el aspecto organizativo, la idea de nuestro economista agrario será abordar un tercer período en la evolución de la Extensión rusa. Período que define como «una combinación del trabajo de los agrónomos de zona con el trabajo de los especialistas en sectores simples (riego, gestión, ganadería, etc.) de la explotación y que marca una ulterior intensificación del trabajo agronómico» (Chayanov, 1918:187).

Teniendo presente que es en el contexto señalado hasta aquí en el que se desarrolla la vida intelectual y pública de Alexander Vassilevic Chayanov cuando éste reflexiona sobre la Agronomía Social, expondremos los aspectos más destacados de su propuesta de remodelación del modelo de Extensión que opera en su país a principios de siglo.

Para Chayanov, «la Agronomía Social —que nace en Rusia en el último decenio del siglo XIX— está destinada a transformarse en un corto espacio de tiempo en un fenómeno social importantísimo». Chayanov define la Extensión como «un sis-

⁴⁴ Cf. CHAYANOV, A.V. (1918): *Osnovnye idei i metody raboty obschestvennoj agronomii*. [Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la Agronomía Social]. Moscú. Traducido al italiano en: CHAYANOV, A.V. (1988): *L'economia di Lavoro. Scritti Scelti*. Milán. Franco Angeli-INSOR, pp. 171-227; pág.: 197.

tema de procedimientos sociales que apuntan a dirigir la evolución de la economía agraria de un país hacia su forma más racional (en las condiciones de tiempo y lugar)» (Chayanov, 1918:178).

De acuerdo con Chayanov, «en el inicio del siglo XX salen a la luz los primeros intentos de generalización teórica con los trabajos de Cuprov (fundador de la estadística en Rusia), Fortunatov, Prjanisnikov, Vladimirskij, Maceevic, De Wuyst, Bizzozzero y de diversos autores, viéndose así como se crea la primera base teórica de la obra agronómico-social» (Chayanov, 1918:177). Desafortunadamente, nuestro autor no especifica nada más sobre aquella teoría inicial.

Un estudio de la Extensión en sus aspectos teóricos —no explicitados, como se ha señalado— y prácticos, tanto a través de los trabajos citados hasta aquí como mediante la observación de las organizaciones extensionistas existentes en Europa a principios de siglo, llevan a Chayanov a escribir el que podría ser considerado el primer manual de Extensión. Nos referimos a su obra titulada «Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la agronomía social», publicada en 1918 y reeditada en 1922 por Alexander V. Chayanov cuando este ocupa el cargo de Viceministro de Agricultura en el Gobierno Kerenskij⁴⁵.

Con las «Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la Agronomía Social», Chayanov pretende dar un giro a la Agronomía Social rusa. Su propuesta incluye tanto cambios organizativos como en el método y la filosofía de trabajo.

El manual de Extensión de Chayanov comienza justificando la existencia y demostrando la conveniencia de mantener desde el Estado una organización para llevar a cabo actividades de divulga-

⁴⁵ Las ideas sobre la Agronomía Social de Chayanov aparecen en: CHAYANOV, A.V. (1918): *Osnovnye idei i metody raboty obschestvennoj agronomii* [Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la agronomía social]. Moscú. Existe una vieja traducción al alemán de ese libro. Se trata de: CHAYANOV, A.V. (1924): *Die Sozialagronomie, ihre Grundgedanken und Arbeitsmethoden*. Berlín. Paul Parey. No ha sido hasta 1988 cuando el libro de Chayanov ha sido traducido del ruso al italiano en: CHAYANOV, A.V. (1988): *L'economia di Lavoro. Scritti Scelti*. Milán. Franco Angeli-INSOR, pp. 173-227. Existe un comentario crítico a la traducción al italiano de las «Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la Agronomía Social en: SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1990): «La economía de trabajo. (Alexander Vasilevich Chayanov. Selección de escritos)». Comentario crítico a «L'economia di lavoro» en *Agricultura y Sociedad*, N° 55, pp. 239-249.

ción, asesoramiento, educación y animación con la población agraria. Unas actividades que pueden suplir, según Chayanov, las intervenciones estatales sobre la economía agraria, permitiendo al agricultor y su familia ser los protagonistas de su desarrollo. Esto se garantiza a través de la representación de aquéllos en los órganos de articulación de los «zemstvos» (Asamblea y Consejo Económico).

Para influir en las transformaciones espontáneas de la estructura social agraria podemos optar, según Chayanov, por dos alternativas: i) modificar las condiciones económicas desde el Estado (con todo tipo de intervenciones políticas) o ii) introducir la racionalidad en los procesos espontáneos, o sea, aplicar su versión de la Agronomía Social.

El trabajo agronómico social, siempre según Chayanov, deberá ir precedido por un análisis de las condiciones más adecuadas para el país (naturales, económicas, técnicas y organizativas), que realizarán «la Ciencia Agronómica, las instituciones expertas y la Investigación Económica». Por su parte, la función de la Agronomía Social será influir y dirigir el proceso evolutivo hacia esas condiciones mediante: (a) la introducción de técnicas perfeccionadas; (b) la influencia en la organización de la explotación (la enseñanza y el asesoramiento al agricultor en temas de gestión económica); y (c) la organización de la población en uniones o grupos (la promoción de cooperativas de diverso rango). Chayanov propone discutir el estado de la comuna rusa tradicional y conseguir que los agricultores se asocien —de forma voluntaria— en cooperativas de diverso tamaño⁴⁶, ya que éstas, además de cumplir otras funciones, serían el terreno idóneo

⁴⁶ Chayanov no se refiere a cualquier tipo de cooperación, «sugiere una combinación flexible, en forma cooperativa, de diferentes tamaños de unidades de producción para las distintas ramas de la agricultura»; lo que podríamos llamar cooperación «vertical» frente a la cooperación «horizontal», implementada por Stalin y criticada por Chayanov, a quien le parece este segundo sistema contraproducente y antidemocrático, por sustituir la maximización por la optimización de los tamaños de las unidades y la organización «desde abajo» por la burocratización. La cooperación vertical propuesta por Chayanov acepta incluso las «factorías de grano». El no cree que «lo pequeño es hermoso», como interpretan algunos autores con la lectura de su obra «Los viajes de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina»; simplemente se opone a que «lo más grande es lo más eficaz», idea predominante en su tiempo. Cf. SHANIN, T. (1988): «El mensaje de Chayanov...», op. cit., pp. 150-151.

(«la caja de resonancia») para el trabajo de los «agrónomos» (así llama a los agentes de Extensión de la Agronomía Social rusa).

En cuanto a la filosofía del trabajo extensionista, el punto fundamental en las consideraciones de Chayanov es que, a partir de la introducción —propuesta por él— en la organización agronómico-social del especialista en sectores simples de la explotación, el agrónomo de zona podrá ser enteramente polivalente no sólo en los temas técnicos, sino en los económicos y sociales. Así, establece Chayanov: «Para el agónomo, en cuanto especialista, no existe la población sino la agricultura. Para el agrónomo de zona existe la población y sólo después la agricultura, como uno de los aspectos principales de la vida de la población» (Chayanov, 1918:192).

Para su propuesta, Chayanov parte de la observación directa del funcionamiento de los sistemas de Extensión agraria italiano, francés, belga y ruso y de referencias (no especifica el origen de su información) del americano, dejándose influir por la práctica de éstos, sobre todo, intentando evitar los errores en que caen aquéllos.

«Los tipos de organizaciones de Extensión existentes se han desarrollado, no por el lógico desarrollo de una idea cualquiera organizativa, sino a través de una evolución histórica que depende y se adapta a toda una serie de condiciones de espacio y tiempo. Así en diferentes países e incluso en diferentes regiones dentro del mismo país nos encontramos diferentes tipos organizativos de trabajo extensionista, desarrollados en base a la diversidad en las estructuras estatales y sociales, en la lucha de grupos sociales y de clases y, en fin, en la amplia estructura de las organizaciones que promovieron y construyeron la Extensión. Tampoco es raro observar formas organizativas patológicas e incluso la existencia de organizaciones extensionistas paralelas, hostiles la una a la otra y en lucha entre sí. Además la forma de las organizaciones de Extensión no permanece osificada, sino que pasa constantemente de una fase a otra en su desarrollo evolutivo, modificándose bajo la influencia de cambios en el contenido del trabajo extensionista e incluso por la influencia de las condiciones sociales y políticas de su existencia⁴⁷.»

⁴⁷ Cf. CHAYANOV, A.V. (1918): *Osnovnye idei...*, op. cit., pp. 193-194. Chayanov refiere la 'extensión' como «agronomía social». Para no distraer la atención del lector hemos sustituido «agronomía social» por «extensión» en la cita reproducida aquí.

La conclusión que extrae de sus observaciones contiene varias ideas interesantes: i) La «diversidad» de los sistemas de Extensión no sólo a nivel internacional, sino interregional o, incluso, en el mismo ámbito de actuación («en diferentes países e incluso en diferentes regiones dentro del mismo país nos encontramos diferentes tipos organizativos de trabajo extensionista»); ii) La «evolución multilineal» (siguiendo diferentes líneas) de los sistemas de Extensión en el mundo en el mismo tiempo («evolución histórica que depende y se adapta a toda una serie de condiciones de espacio y tiempo»), y iii) La «influencia del contexto histórico en la configuración y evolución» de un sistema de Extensión nacional o regional («estructuras estatales y sociales, lucha de grupos sociales y de clases, estructura de las organizaciones que promovieron y construyeron la Extensión, contenido del trabajo extensionista, condiciones sociales y políticas de su existencia. Organizaciones paralelas, hostiles la una a la otra y en lucha entre sí»).

Empujado por la necesidad de llevar a la práctica sus ideas sobre el cooperativismo, la gestión y, sobre todo, la difusión de la racionalidad (no olvidemos que en este tiempo es Viceministro de Agricultura), Chayanov se preocupa tanto por la eficacia organizativa de la Conferencia Agronómica como por la representatividad de los campesinos en los órganos de decisión. Así, una de las cuestiones que preocupan más a Chayanov es «cómo se mantiene la unidad de la voluntad agronómico-social», desde el momento en que técnicos (el Colegio Agronómico) y agricultores (la Asamblea de los Zemstvos) deben trabajar conjuntamente en la determinación de objetivos. Para él, «este dualismo en la composición de la organización complica notablemente los problemas de la constitución de una voluntad dirigente, de la iniciativa, del control, etc.». La solución, según nuestro autor, podría encontrarse en la figura del Agrónomo de Distrito quien «a veces —gracias a la autoridad personal— se transforma en la guía espiritual de la entera familia agronómica; en fin, en ciertos casos, es puesto formalmente en la cabeza de la organización agronómica, en él se encarna la voluntad, salvaguarda la cohesión del trabajo agronómico y puede estar dotado de derechos de control y de revisión en las confrontaciones de los otros miembros del colegio» (Chayanov, 1918:199).

Por último, y en cuanto al método de trabajo de la Extensión propuesto por Chayanov, aquél debería ser el de la «propaganda verbal», a la que se aplicarían los últimos adelantos de la pedagogía desarrollada por John Dewey. Debemos señalar que Chayanov, además de científico social agrario, político y estudioso de la Extensión, fue profesor de Pedagogía en la Universidad de Sanjanskij, donde estudió y siguió los primeros trabajos que Dewey realizaba en este campo en Estados Unidos.

En el tiempo en que ejerce como profesor de pedagogía, Chayanov se deja influir notablemente por el «idealismo pragmático» del filósofo norteamericano John Dewey⁴⁸. El pragmatismo de Chayanov tiene mucho que ver con el slogan «de la teoría a la acción» acuñado por Rölíng⁴⁹ para la Extensión Agraria a mediados de los años setenta después de sus trabajos en Kenia; o con las ideas que subyacen a la valoración del conocimiento local de los campesinos —en van der Ploeg⁵⁰—, en cuanto a que éste, con no ser nomológico (orientado a la formulación de leyes, como el conocimiento científico), es válido porque surge de la experiencia (liga acción y teoría) y tiene como objetivo resolver problemas y cubrir necesidades reales de quienes lo ostentan⁵¹.

⁴⁸ De este modo considera Carlos A. Torres la teoría del filósofo norteamericano del que bebe Chayanov para elaborar el método de trabajo de la Agronomía Social. Véase: TORRES, C.A. (1983) «Enfoques en Educación de Adultos. Apuntes para una clasificación» en *Revista de Ciencias de la Educación*, Nº 115, pp. 311-327. La obra clave de Dewey es: (1916): *Democracy and Education*. Nueva York. Macmillan. Existe una traducción al castellano en: (1960): *Democracia y Educación*. Buenos Aires. Losada. Para un análisis de las aportaciones de Dewey a la Teoría de la Educación, puede verse: PÉREZ DE TUDELA, J. (1988): *El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido*. Madrid. Cincel, pp. 199-202.

⁴⁹ Cf. RÖLING, N.G. (1974): «From Theory to Action» en *Ceres* (FAO Review On Development), Vol. 7, Nº. 3, Mayo-Junio, pp. 22-25.

⁵⁰ Cf. VAN DER PLOEG, J.D. (1989): «Knowledge systems, metaphor and interface: The case of potatoes in the Peruvian Highlands» en LONG, N. (ed): *Encounters at the interface: a perspective on social discontinuities in rural development*. Wageningen: Agricultural University, pp. 145-163.

⁵¹ La máxima pragmática fue acuñada por Peirce en su artículo «How to Make Our Ideas Clear» publicado en 1878 en el Nº 5 de *Collected Papers*, y reza así: «Concebimos el objeto de nuestras concepciones considerando los efectos que pueden ser concebibles como susceptibles de alcance práctico. Así

Al optar por la «propaganda verbal», Chayanov, está asumiendo que el campesinado tiene una «cultura oral», diferente de la «cultura letrada» de la intelligentsia⁵². Al basarse en los trabajos de Dewey, concede gran importancia a la experiencia en el proceso de aprendizaje, alejándose de los métodos de «demostración» de resultados de Knapp, tan en voga en la Extensión Agraria norteamericana de su tiempo⁵³.

Algunos autores, entre los cuales debo incluirme, hemos mantenido que la «pedagogía», propuesta por Chayanov para el trabajo de la Agronomía Social, llevaba consigo la idea de un acercamiento entre el conocimiento científico y el saber campesino⁵⁴. Sin embargo, esto no es así. Chayanov propone

pues, nuestra concepción de estos efectos equivale al conjunto de nuestra concepción del objeto». En el pragmatismo nos encontramos una concepción de la verdad como equivalente a lo que es útil para la especie y la conservación de la especie. José Ferrater sitúa entre los pragmatistas tanto a John Dewey como a Simmel y Mead.

⁵² Cf. ITURRA, R. (1992): «Letrados y campesinos: el método experimental en antropología económica» en SEVILLA GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (eds): *Ecología, Campesinado e Historia*. Madrid. La Piqueta, pp. 131-152.

⁵³ Cf. SMITH y WILSON (1930): *The Agricultural Extension System of the United States*. New York: John Wiley & Sons Inc.

⁵⁴ Después de leer la tesis doctoral de Sperotto (1985) no acababa de comprender aquella «pedagogía» que él situaba en los trabajos de Chayanov, aunque me parecía un concepto muy atractivo. En realidad, llegué a pensar que mi desconocimiento de las Ciencias de la Educación no me permitía comprender aquel concepto tan progresista: un método de enseñanza que aúna la ciencia agraria y el conocimiento local de los campesinos. Desgraciadamente, solo había ilusión en aquellas líneas y la lectura posterior de varios trabajos sobre la pedagogía de Dewey y de la traducción al italiano de la obra de Chayanov me demostraron que este último no había propuesto ese acercamiento que otros muchos intelectuales, e incluso políticos, sí, al menos, han considerado desde hace tiempo. Así, existen numerosos ejemplos de propuestas de consideración y/o equiparación del saber campesino y el conocimiento científico. No obstante, no se trata tan sólo de reconocer que el campesino conoce, sino de buscar una vía de integración de ese conocimiento con el científico y, en esa línea también se ha trabajado. Por citar tan sólo unos ejemplos de lo expuesto, véanse los trabajos de Robert Chambers (1980) demostrando que «El pequeño agricultor es un profesional»; los de Orlando Fals-Borda (1987) en busca de una «nueva ciencia revolucionaria» que, no sólo aune distintos y, a

la «pedagogía» como método de trabajo de la Extensión, pero no concede a este procedimiento educativo ninguna virtud igualitaria de los dominios de conocimiento en que se mueven agentes de extensión y campesinos. En realidad, para Chayanov, la pedagogía, además de ser un método alternativo al «absolutismo iluminado» de la intelligentsia de su tiempo que aborrece, una forma de educación que lleva a la democracia —tal como ésta es entendida por Dewey— es la manera en que se debe educar a las personas que ya tienen una serie de conocimientos viciados por la no utilización de la razón y la lógica científicas. Se trata, simplemente, de un método útil para la Agronomía Social porque esta se enfrenta con agricultores con bajos niveles de educación formal, no equiparables, como señala el propio Chayanov, ni a los estudiantes universitarios con una formación uniforme, ni a los niños aún por formarse.

Atendiendo al trabajo original de Chayanov, diremos que nuestro autor se limitó a plantearse la siguiente disyuntiva: Para llevar la ciencia al campesino, ¿debemos discutir sus conceptos sobre la agricultura («...combatir estos falsos conceptos») o ignorarlos («...gracias a la amorfa e inconexa visión popular del mundo, simplemente ignorarlos y construir en el intelecto del campesino el edificio de una concepción científica del mundo independiente de éstos»)?, y, sin optar por ninguna de las dos alternativas propuestas, salía de esa disyuntiva con una solución intermedia que, en cualquier caso, no concedía ningún valor práctico al saber campesino —en contra de lo que hemos establecido Sperotto, Sevilla y yo mismo— sino meramente de estabilidad emocional y cultural. Así, concluía Chayanov su reflexión sobre la «visión popular del mundo» del campesino estableciendo que hay que dejar a los conceptos del campesino «transformarse en una leyenda que ocupe un puesto de honor en la vida campesina» (Chayanov, 1918:208).

veces conflictivos dominios de conocimiento, sino que lleve a la acción política; los de Niels Röling (1991) —en busca de una «ciencia de segundo orden»— ; o los de Darre (1985) y van der Ploeg (1989) analizando 'sistemas de conocimiento agrario locales' en Francia y Perú, respectivamente.

La pedagogía de Chayanov consiste en una combinación de métodos para la exposición de argumentos en forma oral. La forma más elaborada de esta metodología, construida a través de su experiencia como orador ante los campesinos, es la que utilizó en 1913 en un curso sobre Cooperativismo para los «Viejos Creyentes». La forma en que Chayanov expone la idea del cooperativismo se estructura en tres ciclos: i) El método inductivo permite que el alumno presente su experiencia y a partir de ella definir conceptos; ii) El método histórico con el que se presentan los conceptos abstractos de forma genética; y iii) El método deductivo que plantea conceptos para aplicarlos a casos.

Para concluir, haremos un resumen de la propuesta de Chayanov de remodelación de la Agronomía Social. Esta puede dividirse en los siguientes puntos:

- La *participación* de los agricultores en la determinación del destino de la evolución de la Agricultura a través de las instituciones (Asamblea y Consejo Económico) que reúnen a los órganos de gobierno local («Zemstvos»). Dichas instituciones no sólo representan los intereses generales de los agricultores, sino que llevan a considerar las condiciones específicas locales de la Agricultura a través del excelente trabajo de estudio multidisciplinario que realizan.

- La consideración de que los objetivos fijados para la evolución de la Agricultura pueden ser alcanzados de forma más adecuada con la *introducción de la racionalidad* —a través del trabajo de Extensión— que con la intervención del Estado modificando las condiciones económicas.

- El *trabajo de Extensión diferenciado* con las explotaciones capitalistas y campesinas, promoviendo en el segundo tipo de explotación el *cooperativismo* como forma de superar las amenazas para éstas del desarrollo del capitalismo en la Agricultura.

- La consideración de las *formas de asociación voluntaria* de los agricultores (en su caso, las cooperativas) como el lugar donde el trabajo del extensionista puede verse multiplicado.

- La inclusión en la organización agronómica de *especialistas* en distintas ramas de la actividad agraria, de manera que el agrónomo de zona (agente de extensión comarcal) pase a ser *poliva-*

lente y pueda diagnosticar la situación de los agricultores de su ámbito de trabajo desde una perspectiva global, considerando la actividad productiva agraria como un aspecto más de la vida de aquéllos.

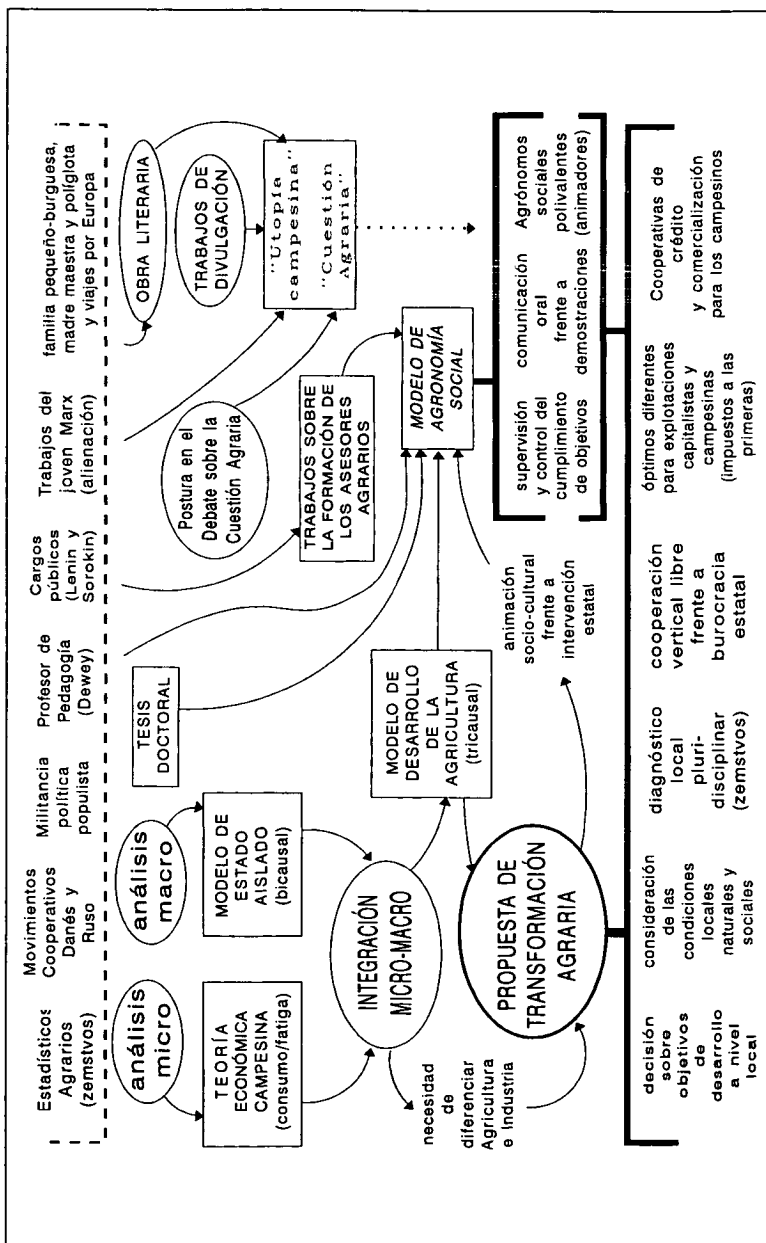
- La dotación de un *alto nivel de autoridad al Agrónomo de Distrito* (Agente de Extensión Provincial) para que éste dirija a los miembros de la organización agronómica social a su cargo, especialmente cuando éstos han de trabajar, desde la Conferencia Agronómica, con la Asamblea de los Zemstvos en la determinación de objetivos globales para la evolución de la Agricultura.

- La utilización de una *metodología de trabajo con los agricultores adaptada a las características de éstos* (cultura oral, disponibilidad en función del calendario de trabajo, experiencia real, nivel de conocimientos científicos básicos previo).

La utilización de las ideas chayanovianas sobre el desarrollo rural es algo que se ha hecho consciente o inconscientemente, declarada o veladamente, por numerosos políticos e intelectuales con influencia en la construcción de políticas agrarias y/o rurales.

En la actualidad, en determinados contextos se dan los elementos esenciales del marco global necesario, según Chayanov, para la aplicación de sus ideas para «guiar la evolución de la economía agraria». Nos referimos a la *multilinealidad* en el desarrollo del tejido económico agrario (persistencia de la explotación familiar, integración cooperativa vertical, etc.); a la *participación* de los agricultores en los órganos de decisión de las políticas agrarias (corporatización); a la potenciación de las *políticas de estructuras* frente a las de precios (disminución de las intervenciones estatales sobre los mercados); y a toda una serie de elementos del contexto agrario que nos alejan de la idea de dimensiones de explotaciones agrarias óptimas o viables con criterios puramente económicos o puramente sociales o, dicho de otra manera, la idea hacia la que han tendido los procesos de modernización de la Agricultura llevados a cabo en occidente o los de colectivización forzada efectuados en los países del Este. No obstante hay que considerar las limitaciones de los análisis de Chayanov.

FIGURA 2



«Existe una limitación fundamental del análisis de Chayanov, que se puede explicar comparando la experiencia disponible hoy con la que se tenía en su tiempo. La parte más significativa de las transformaciones sociales del siglo veinte ha sido la creciente integración de formas sociales cada vez más complejas. La sociedad rural y sus problemas del agro ya no son explicables por sí mismos debiendo entenderse en términos de flujos de mano de obra y capital de ámbito mayor que la mera agricultura. Para comprender la diversidad de los resultados de la colectivización hay que examinar el campo, pero también la industria y las élites políticas. Y, a pesar de esto, los análisis de Chayanov «desde abajo» están incompletos, y no solamente porque a su autor se le impidiera terminarlos, sino porque no se pueden hacer continuando en la misma vía seguida por él. No es accidental que el primero de sus modelos que cae en desuso sea el que de forma exclusiva se centra en la familia, el modelo demográfico. La única forma de incluir de una forma eficaz la realidad social contemporánea en los análisis del campesinado es por medio de modelos y teorías donde las explotaciones familiares campesinas no actúen aisladamente y la economía campesina no se limite a un papel de mero acompañante de otras formas económicas, sino que se inserte y se someta normalmente a una economía política dominante de un tipo diferente. También, las economías campesinas están siendo transformadas (o incluso restablecidas), sobre todo, por intervenciones «externas» —especialmente por parte del estado y las multinacionales— que han superado en gran medida tanto la experiencia de Chayanov como sus esquemas teóricos. Estas transformaciones hacen necesaria la combinación de modelos «desde arriba» y «desde abajo» para seguir avanzando en el tema, y en esto el análisis de Chayanov desempeñó un papel destacado pero limitado. Algunas de sus opiniones eran claramente erróneas y fueron invalidadas por las realidades posteriores, pero, fundamentalmente, su debilidad radica en un análisis que no fue incorrecto, sino insuficiente. Para el cada vez más complejo mundo rural actual las ideas de Chayanov tienen límites claros, de ahí que en los estudios contemporáneos sobre el medio rural no existan «chayanovismos», pero sí muchas de sus iluminadoras percepciones, tanto explícita como implícitamente⁵⁵.»

⁵⁵ Cf. SHANIN, T. (1988): «El mensaje de Chayanov...», op. cit., pp. 164-65. Debemos aclarar que nos hemos permitido hacer algunas correcciones a la traducción del artículo de Teodor Shanin para reproducir esta cita.

La Extensión es ampliamente aceptada como un instrumento indispensable en los procesos de desarrollo rural. Las personas que intervienen sobre dichos procesos se cuestionan qué modelo de Extensión es el más adecuado a un determinado contexto histórico y proceden de distinto modo.

Una forma de proceder muy común es «copiar» el modelo de Extensión de otro país o región. Ello suele realizarse ignorando las similitudes y diferencias entre los contextos en el país copiado y el que copia. En cualquier caso, lo anterior da lugar a la existencia de *modelos hegemónicos* de Extensión, es decir, a formas de organizar y aplicar la Extensión originadas e implementadas en un país o región, que son imitadas por otros países o regiones por su bondad —manifiesta, supuesta o impuesta— de manera que, durante un período de tiempo, están presentes en varias partes del mundo. Este es el caso del sistema norteamericano de Extensión, que durante los años cincuenta fue imitado (en algunos casos, impuesto a través de programas de ayuda) en muchos países europeos y latinoamericanos⁵⁶. Lo mismo podría decirse de la figura del «profesor itinerante de agricultura», de origen irlandés, exportada a varios países europeos durante la segunda mitad del siglo diecinueve.

Una segunda manera de actuar, a la que suelen verse avocados los países sin recursos económicos, es la de adoptar modelos de Extensión que vienen impuestos a través de la financiación de su implementación por terceros. Estos modelos, a los que podríamos denominar «*modelos normativos*», son «recetas» para organizar y poner en práctica la Extensión en un país. Un modelo normativo de Extensión podría ser definido como una forma teórica de organización y trabajo que surge del análisis de las ventajas e inconvenientes de distintas organizaciones extensionistas reales y de la actividad de éstas, y que culmina al poner las ventajas detectadas en un esquema abstracto, de pretendida aplicación

⁵⁶ Sobre la imitación internacional de modelos de extensión puede verse: ABELL, H. C. (1981): «Extension Strategy - Imitative or Innovative?» en CROUCH, B.R. y CHAMALA, S. (eds) *Extension, Education and Rural Development*. 2 tomos. Nueva York. John Wiley & Sons, pp. 11-14.

universal⁵⁷. Este es el caso del conocido modelo «Training & Visit» de Extensión, ideado por los israelitas Benor y Harrison para el Banco Mundial y su política de promoción de la creación de organizaciones de Extensión en países subdesarrollados según un esquema que se impone al país en cuestión a través de la financiación de la implementación de dicho sistema⁵⁸.

Una tercera vía es la de mantener un sistema de Extensión idiosincrásico, como podría —o debería— haber ocurrido en los países con una tradición en este tema. El mantenimiento de un sistema de Extensión idiosincrásico no implica que éste no se vea afectado por una adaptación continua al contexto histórico en el que opera, revisando objetivos, métodos de trabajo, aspectos organizativos, etc. Esto último fue detectado por Chayanov, y el trabajo que realizó en este sentido ha sido el objeto de este epígrafe: su propuesta de remodelación de la Agronomía Social rusa, realizada en 1918.

La propuesta de Chayanov de remodelación de la Agronomía Social Rusa no llegó a ser implementada, ya que Stalin envió a Chayanov a Siberia y ocultó su obra antes de llevar a cabo la colectivización forzada de la Agricultura en la Unión Soviética. Con la Perestroika, y sobre todo después de la caída del muro de Berlín, la rehabilitación de Chayanov y su obra en Rusia podían haber propiciado la reconsideración del modelo de Extensión existente en ese país a principios de siglo, aunque lo que se dio

⁵⁷ Sobre el concepto de modelo normativo —aunque con un significado más restringido del que se le ha dado aquí— puede verse: RÖLING, N. G. (1988b): *Extension Science. Information Systems in Agricultural Development*. Cambridge. Cambridge University Press. pp: 200-207.

⁵⁸ La Universidad Técnica de Berlín se encuentra, en la actualidad, diseñando un modelo normativo de Extensión. También Burton E. Swanson, desde la Universidad de Illinois y por encargo de la FAO se encuentra trabajando en los estudios previos para al diseño de un modelo normativo de organización de la Extensión. Sobre el modelo Training & Visit y las críticas a éste puede verse, respectivamente: BENOR, D. y HARRISON, J.Q. (1977): *Extensión Agrícola. Sistema de capacitación y visitas*. Washington. Banco Mundial y AXINN, G. H. (1988): «T&V (Tragic and Vain) Extension?» en *Interpaks Interchange*. Vol. 5, Nº 3, pp.6-7. Sobre el trabajo de Swanson puede verse: INTERPAKS (1988): *Interpaks Interchange*. Illinois. University of Illinois at Urbana Campaign.

fue una «tenue resurrección», llevando a lo que ha sido denominado la «triple muerte» de Chayanov⁵⁹. Así, el contexto histórico actual ruso respecto a la ayuda al desarrollo USA, ha llevado a Rusia a una situación, en cuanto a la Extensión, similar a la que vivió Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Así, el Gobierno ruso se dispone a adoptar el modelo de Extensión USA, tal como puede observarse con la lectura del artículo titulado «Land grant model: Help for the new Russia» publicado en 1992⁶⁰.

No vamos a discutir aquí la bondad del modelo USA de Extensión, pero sí advertiremos sobre los peligros de copiar un modelo sin considerar las diferencias entre los contextos socioeconómicos entre los países importador y exportador del mismo. Debemos tener en cuenta la evolución de la Agricultura USA desde los años cincuenta hasta hoy y el hecho de que la Extensión norteamericana se encuentre inmersa en un proceso de privatización cuyos efectos aún no pueden ser evaluados⁶¹.

II. LA HEGEMONIA DE LA EXTENSION AGRARIA ESTILO USA

II.1. La exportación de la experiencia de Extensión norteamericana

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se marca como objetivo el apoyo al desarrollo de otros países. Este hecho, cuya discusión ya ha sido hecha en numerosos trabajos, razón por lo que no vamos a detenernos aquí en ella, tiene gran influencia sobre la evolución de la práctica de Extensión fuera de Norteamérica a partir de esa fecha, ya que la ayuda americana al

⁵⁹ Esto ha sido analizado en: SHANIN, T. (1992): *Chayanov's treble death and tenuous resurrection*. Paper no publicado. Cortesía del autor.

⁶⁰ Cf. VAN GUNDY, S.D. (1992): «Land grant model: Help for the new Russia». Editorial en *California Agriculture*, 46/2, pág.: 2.

⁶¹ Cf. GOE, W.R. y KENNEY, M. (1988): «The Political Economy of the Privatization of Agricultural Information: The Case of the United States» en *Agricultural Administration and Extension*, 28/2, pp. 81-99.